
CONFLICTO ÁRABE ISRAELÍ



CONFLICTO ÁRABE ISRAELÍ

Autores:

Silvana Sipicki

Avi Gonen

Diseño y Página web:

Nora Quaglia

Link a la unidad didáctica en el Campus Virtual ORT:

<http://campus.ort.edu.ar/crea/unidades/ejudia/servicio/treeview/577686/>

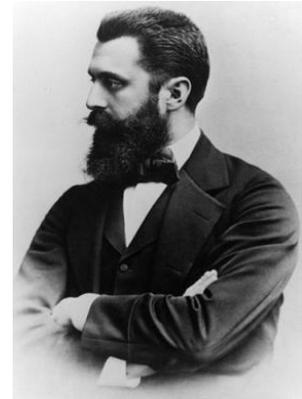
Índice

Nace un Conflicto	pág. 3
Conflictos Bélicos	pág. 9
Acuerdos de Paz	pág. 27
Terrorismo	pág. 31
Opiniones	pág. 39
Caricaturas Políticas	pág. 66
Actividades	pág. 70

Nace un Conflicto

El conflicto árabe-israelí tiene como protagonista al Estado de Israel, a sus vecinos árabes, y desde 1967 al pueblo palestino. Este conflicto se extiende, sin poder resolverse, desde hace aproximadamente cien años, y, los problemas que incluye, varían con el tiempo desde entonces. Durante varios siglos el pueblo judío vivió disperso en el mundo, especialmente en Europa.

La convivencia no siempre fue fácil, las persecuciones y los pogromos, especialmente en la Europa del Este a finales del siglo XIX, fueron determinantes para la aparición del movimiento sionista. El sionismo surge en un contexto de florecimiento de los movimientos nacionalistas en Europa, su fundador Teodor Zeev Herzl defendió, como objetivo único, la creación de un Estado judío en su tierra histórica, Eretz Israel.



Teodor Zeev Herzl

En la época en la que se fundó el sionismo, Palestina formaba parte del Imperio Otomano hasta 1917 donde Gran Bretaña la conquista durante la Primera Guerra Mundial ejerciendo el mandato hasta la declaración de la independencia del estado de Israel en 1948.

Las principales actividades árabes desde 1945 han consistido en esfuerzos por lograr la unidad política y económica, así como por solucionar los problemas causados por la interferencia de potencias extranjeras en el Medio Oriente. El interés dominante que unía a todos los estados árabes era el de destruir a Israel. Tal deseo fue la causa de varias guerras a las que Israel sobrevivió siempre declarando su deseo de vivir en paz y cooperación con los vecinos y el mundo árabe.

Al día de hoy, las principales cuestiones en conflicto son la soberanía de la Franja de Gaza y Cisjordania, la eventual formación de un Estado palestino en dichas áreas, el status de la parte oriental de Jerusalem y de los Altos del Golán, el destino de los asentamientos israelíes y de los refugiados palestinos, el terrorismo palestino y el reconocimiento de Israel como estado y de su derecho a existir y vivir en paz. Actualmente, Israel tiene tratados de paz vigentes con Egipto y Jordania que garantizan su reconocimiento y la convivencia pacífica con estos países.

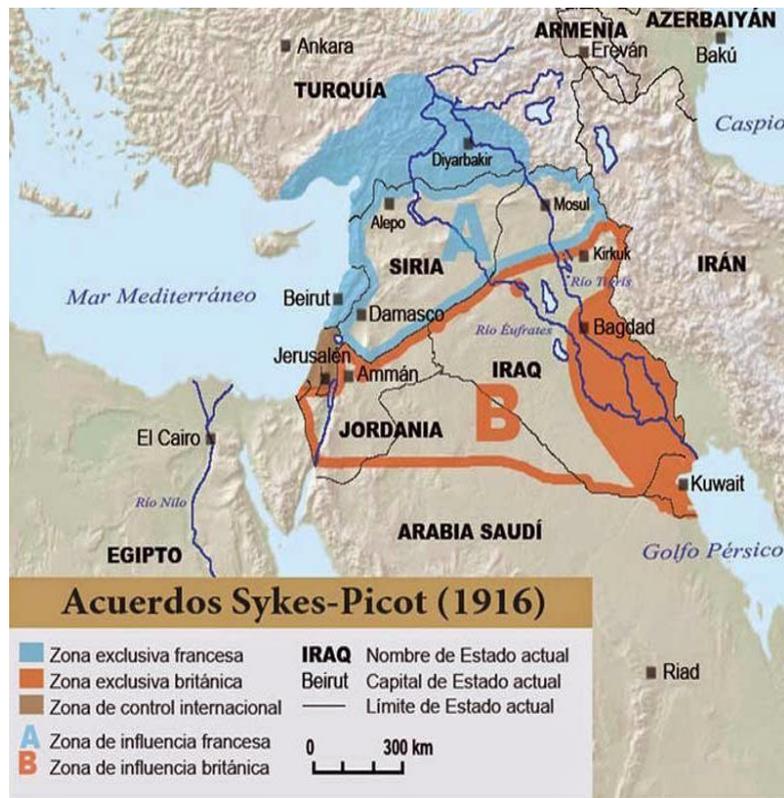


Ver Video "Shoá" en <https://www.youtube.com/watch?v=wMx6RirPDvs>

Acuerdo Sykes Picot

El acuerdo Sykes-Picot fue un pacto secreto entre Gran Bretaña y Francia, con el consentimiento de Rusia, para el desmembramiento del Imperio Otomano. El acuerdo se firmó en mayo de 1916, durante la Primera Guerra Mundial, y condujo a que Siria, Irak, Líbano y Palestina, hasta entonces en manos turcas, fueran divididos en áreas administradas por británicos y franceses.

La razón de que el acuerdo fuera secreto puede hallarse en la correspondencia que en el verano de 1915 mantienen el Alto Comisionado británico para Egipto, Sir Henry McMahon y Ali ibn Hussein, el jefe de la Meca, en la que pactan el apoyo de los árabes a los aliados contra los turcos durante la Primera Guerra Mundial a cambio de unas promesas de reconocimiento territorial y estatal a su favor. Pero esas promesas eran contradictorias con la Declaración Balfour.



Declaración Balfour

Durante la Primera Guerra Mundial Jaim Weitzman, líder destacado del movimiento sionista, se propuso lograr el apoyo de los aliados, especialmente de Gran Bretaña, a favor del proyecto sionista. Weitzman se sirvió de los numerosos contactos que tenía en la política británica, entre quienes se encontraba el Ministro del Exterior, Lord Arthur James Balfour.

Este último es el autor de la conocida Declaración Balfour, una carta enviada a Rothschild en la que declara su voluntad favorable a la creación de un hogar nacional judío en Eretz Israel.

La Declaración Balfour es considerada como el primer reconocimiento diplomático a las aspiraciones sionistas.

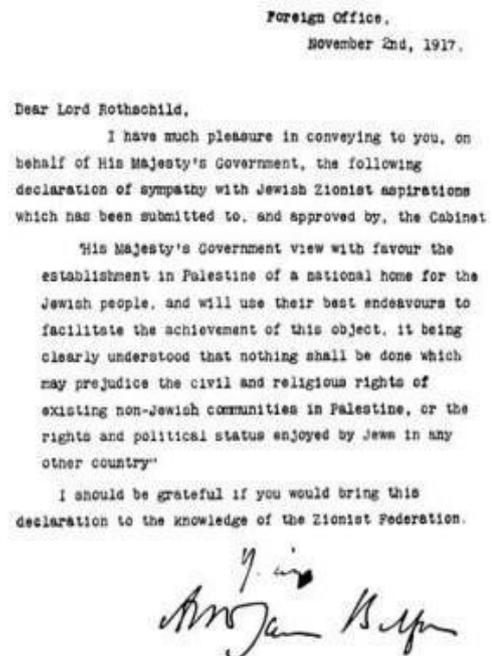
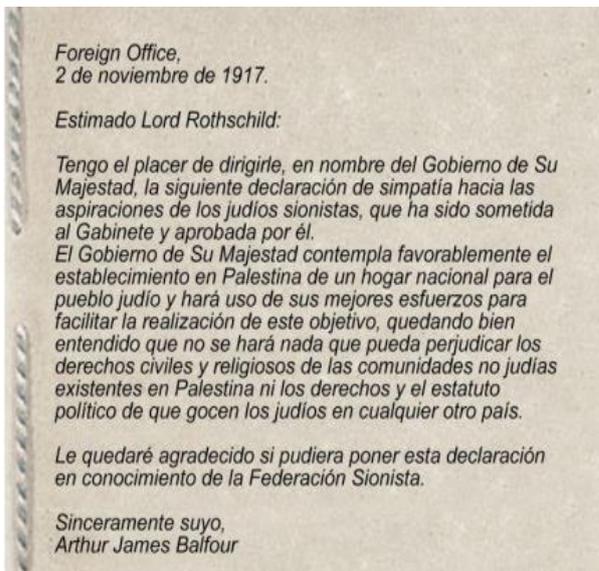
El conflicto empezó cuando gran cantidad de judíos comenzaron a establecerse en Palestina, con la esperanza de crear un "hogar nacional" judío, tal como figura en el texto original de la Declaración Balfour.

Los árabes de Palestina se mostraron implacablemente hostiles a la idea de un estado judío separado, en el territorio que consideraban su patria. Por esta razón a comienzos del año 1919 formaron agrupaciones nacionalistas cuyos objetivos principales fueron la oposición al Sionismo y la anulación de la Declaración de Balfour.



Arthur James Balfour (1848-1930)

Arthur James Balfour



Conferencia de San Remo

El Mandato sobre Palestina le fue otorgado oficialmente a Gran Bretaña el 25 de abril de 1920 en la Conferencia de San Remo en la que el Consejo Superior, formado por Gran Bretaña y Francia, acordó el reparto de zonas de influencia en el Medio Oriente y el establecimiento del régimen del Mandato.

El Mandato fue ratificado por el Consejo de la Sociedad de las Naciones el 24 de julio de 1922. El texto respectivo ratificaba lo enunciado en la Declaración Balfour.

Mientras se celebraban las deliberaciones de la Conferencia, en abril de 1920 los estallidos de violencia hacia la población judía alcanzaron aún mayor gravedad. Una multitud de árabes atacó a los judíos de Jerusalem, saqueando, hiriendo y matando, mientras el Ejército Británico observaba.



Plan de Partición

Debido a los enfrentamientos bélicos entre judíos y árabes, en 1947, el gobierno británico decidió transferir la cuestión de Palestina a las Naciones Unidas. Se solicitó la inclusión del problema en la agenda internacional. La Asamblea General de las Naciones Unidas resolvió nombrar un Comité Especial para Palestina (UNSCOP) con la misión de hallar una solución al conflicto entre árabes y judíos en la región. La comisión estaba compuesta por representantes de once países. Para garantizar la neutralidad de este comité, se decidió que ninguna de las grandes potencias estuviera allí representada. Después de meses de auditorías y recolección de datos, la comisión emitió un informe oficial el 31 de agosto de 1947: la mayoría de los países del comité recomendó la creación de dos estados separados e independientes, uno árabe y otro judío, quedando Jerusalem bajo una administración internacional.

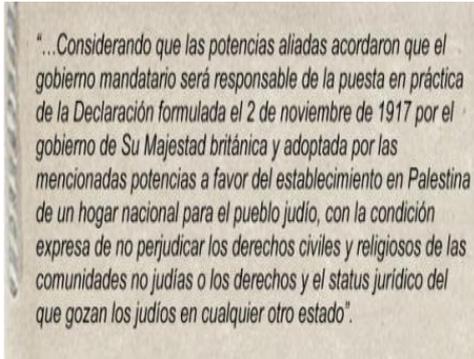


Ver Video “Plan de Partición” en <https://www.youtube.com/watch?v=T5XUrXHw66M>



Finalmente, el 29 de noviembre de 1947, la Asamblea General de las Naciones Unidas votó la resolución 181 que proponía el Plan de Partición recomendado por la comisión.

El resultado de la votación fue: 33 votos a favor, 13 en contra y 10 abstenciones. Al día siguiente comenzó la primera etapa de la Guerra de la Independencia, donde los miembros de la resistencia árabe atacaron a los asentamientos judíos en Palestina.



"... Considerando que las potencias aliadas acordaron que el gobierno mandatario será responsable de la puesta en práctica de la Declaración formulada el 2 de noviembre de 1917 por el gobierno de Su Majestad británica y adoptada por las mencionadas potencias a favor del establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío, con la condición expresa de no perjudicar los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías o los derechos y el status jurídico del que gozan los judíos en cualquier otro estado".

Nace Estado de Israel

A mediados de 1948 el Consejo Nacional Sionista decidió declarar la Independencia del Estado Judío inmediatamente después de la retirada del mandato británico sobre Palestina. El 12 de mayo de 1948 se reunió la administración nacional judía encabezada por David Ben Gurion, para decidir acerca de la declaración de la independencia.



Escudo de Israel

Se realizó una votación en la cual seis miembros de la administración votaron a favor y cuatro miembros votaron en contra de la propuesta. El viernes 14 de mayo de 1948, a la mañana el alto comisionado británico Sir Alan Cunningham, con los últimos miembros de su personal, abandonó el territorio de Eretz Israel desde el puerto de Haifa en el norte del país. en un crucero, hizo la señal de que había concluido la era del mandato que comenzó en 1922 en la conferencia de San Remo – Italia.

En una breve ceremonia realizada ese día en el Museo de Tel Aviv, a las 4 de la tarde, nació el Estado de Israel. Doscientos cuarenta hombres fueron testigos de una nueva página de la historia judía, mientras David Ben Gurion leyó la Declaración de la Independencia.

El primero en reconocer al nuevo Estado fue el presidente estadounidense Truman causando el efecto de un rayo sobre los delegados de la ONU y asombrando a los propios representantes norteamericanos.



David Ben Gurion

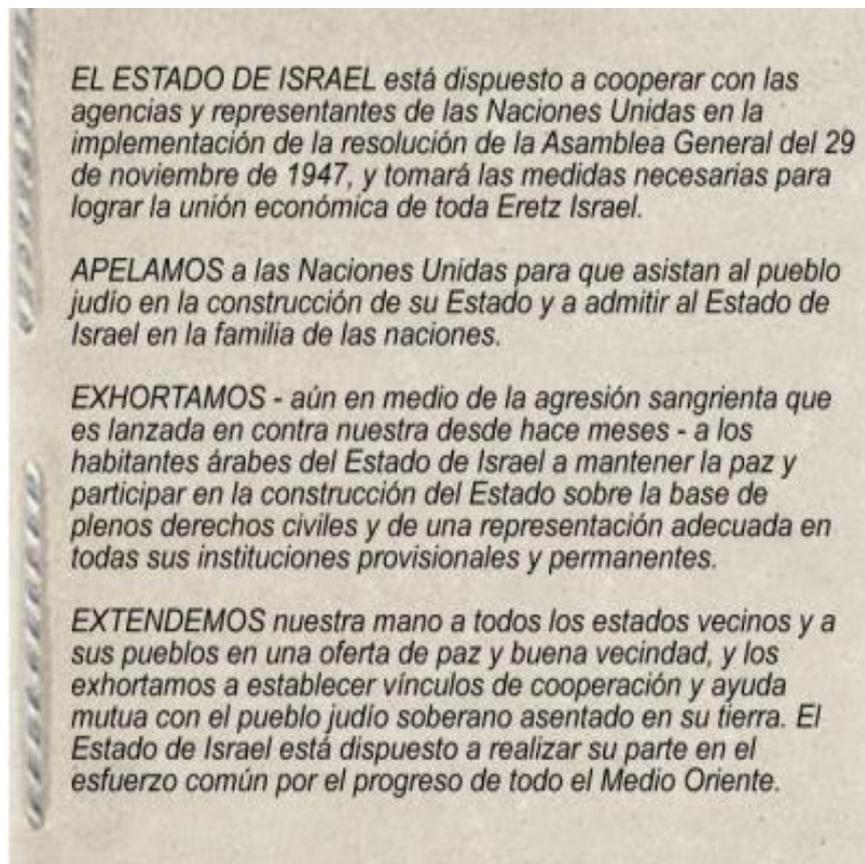
La Unión Soviética fue la segunda potencia que dio a conocer su reconocimiento. A la mañana siguiente, sábado 15 de mayo, cinco países árabes decidieron invadir el joven Estado de Israel, de esta forma comenzó la segunda etapa de la Guerra de la Independencia.



Conflictos Bélicos

En 24 horas, había caducado un Mandato, se había proclamado y reconocido a un estado y se había lanzado una invasión armada. Era el día con más acontecimientos de la historia moderna de Israel.

En la Declaración del Establecimiento del Estado, el 14 de mayo de 1948, Israel extendió su mano “a todos los estados vecinos y a sus pueblos, en oferta de paz y buena vecindad”. Esta propuesta fue ignorada o rechazada por los estados árabes quienes intentaron destruir a Israel en reiteradas oportunidades. Por ello, desde su nacimiento como Estado, contar con fronteras seguras y reconocidas constituye para Israel una condición de paz y corresponde a su derecho nacional, conforme a la ley internacional.



Fragmentos de la Declaración del Establecimiento del Estado de Israel

Guerra de Independencia - 1948,1949

Un día después de la declaración del Estado de Israel, Egipto, Siria, Jordania, Irak y el Líbano invadieron al nuevo estado. En una cruenta y desesperada guerra caracterizada por el uso de armamento improvisado y tácticas hábiles, los judíos pudieron eventualmente repeler el ataque árabe e inclusive avanzaron ocupando nuevos territorios.

La guerra se combatió a lo largo de todas las fronteras del país, y se dividiría en dos fases distintas. La primera se inició el 30 de noviembre de 1947, un día después que la Asamblea General de las Naciones Unidas hubiese adoptado su resolución sobre la partición de Palestina y terminó el 14 de mayo de 1948 cuando las fuerzas británicas se retiraron del país.



Delegación israelí en Rodas

1949-1967



La segunda fase comenzó un día después de la evacuación británica y terminó el 20 de julio de 1949 cuando se firmó el último de los acuerdos de armisticio con Siria.

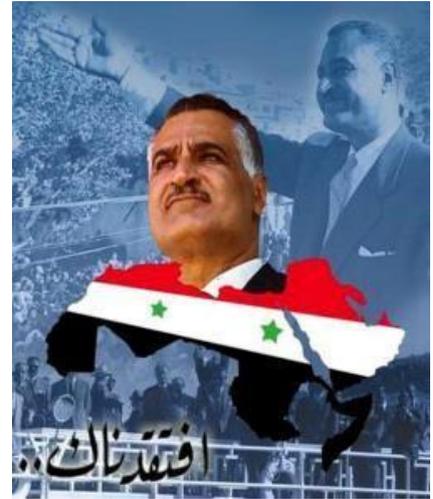
Las negociaciones para firmar el armisticio se habían iniciado en la isla de Rodas el 13 de enero de 1949 estableciéndose allí que los territorios ocupados permanecerían en poder de Israel.

Como resultado de esta guerra, Israel ocupó el territorio que le había asignado las Naciones Unidas, más una parte del territorio asignado a los árabes y la parte occidental de Jerusalén). Quedaron en manos de los árabes la zona occidental del Jordán (Cisjordania) administrada por Jordania y la franja de Gaza, administrada por Egipto. La Guerra de Independencia había costado seis mil muertos, casi el 1% de toda la población judía.



Campana de Suez - 1956

La guerra de Independencia no significó el final de las hostilidades entre Israel y sus vecinos árabes. Gamal Abdel Nasser el nuevo líder de Egipto, era un ferviente partidario de lograr la unidad árabe. Asimismo, demostraba tener una clara vocación por la liberación de Palestina. El gobierno egipcio comenzó a organizar y supervisar el establecimiento en la franja de Gaza y el norte del Sinaí, de grupos terroristas palestinos, los fedayines, que atacaban sistemáticamente a Israel cometiendo actos de asesinato y sabotaje en el interior del país. También estatizó el canal de Suez y cerró los estrechos de Tiran en el Mar Rojo a la navegación israelí. El 29 de octubre de 1956, el general Moshé Dayan, Jefe del Estado Mayor, y Tzahal (Ejército Defensa De Israel) cruzaron las fronteras de Israel e ingresaron en Egipto. Al mismo tiempo, británicos y franceses bombardearon campos aéreos egipcios y desembarcaron en Puerto Said, en el extremo norte del canal de Suez.



Gamal Nasser



Moshé Dayan

Los objetivos israelíes se centraban en invalidar los planes militares del presidente egipcio Gamal Nasser y sus pretensiones de dominio, eliminar el peligro que representaban los fedayines, y abrir los estrechos de Tirán (golfo de Akaba) a la navegación israelí. En el curso de una campaña de ocho días, Tzahal (Ejército Defensa de Israel) capturó la Franja de Gaza y la península de Sinaí.

Ante la presión internacional, Gran Bretaña, Francia e Israel aceptaron retirarse. Israel aseguró el libre tránsito en el Golfo de Akaba y una supervisión internacional en Gaza, que había sido el trampolín de las agresiones terroristas de los fedayines. Después de haber intentado en vano que Gaza fuese entregada al control de la ONU, las fuerzas israelíes cumplieron la evacuación sin condiciones y regresaron a las fronteras anteriores; tropas de la ONU acudieron para vigilar la frontera de Egipto e Israel.

Guerra de los Seis Días - 1967

La crisis de 1967 llevó a Egipto y otros Estados árabes a un enfrentamiento más directo y desastroso con Israel, el más grave y decisivo de todos los que estallaron en el mundo árabe. La frontera con Siria representaba un foco permanente de tensión a partir de 1948. Los ataques desde las alturas del Golán al norte de Israel eran frecuentes produciendo numerosas víctimas.

En tanto, en el sur, el presidente Gamal Abdel Nasser, quien gozaba de un inmenso prestigio en Egipto en particular, y en el mundo árabe, movilizó tropas hacia la frontera con Israel y cerró el golfo de Akaba en el sur impidiendo la navegación de los barcos israelíes, lo cual fue interpretado en Israel como un acto de abierta provocación. Nasser, haciendo uso del derecho que le asistía por tratarse de territorio egipcio, solicitó el 17 de mayo de 1967, el retiro de la fuerza internacional de Sinaí. Frente a estos



Soldados Israelíes frente las Murallas de Jerusalem

acontecimientos, Moshé Dayan, el nuevo Ministro de Defensa de Israel, resolvió que la mejor política consistía en realizar una campaña preventiva, es decir, atacar primero en vez de esperar la propia destrucción.



Itzjak Rabin

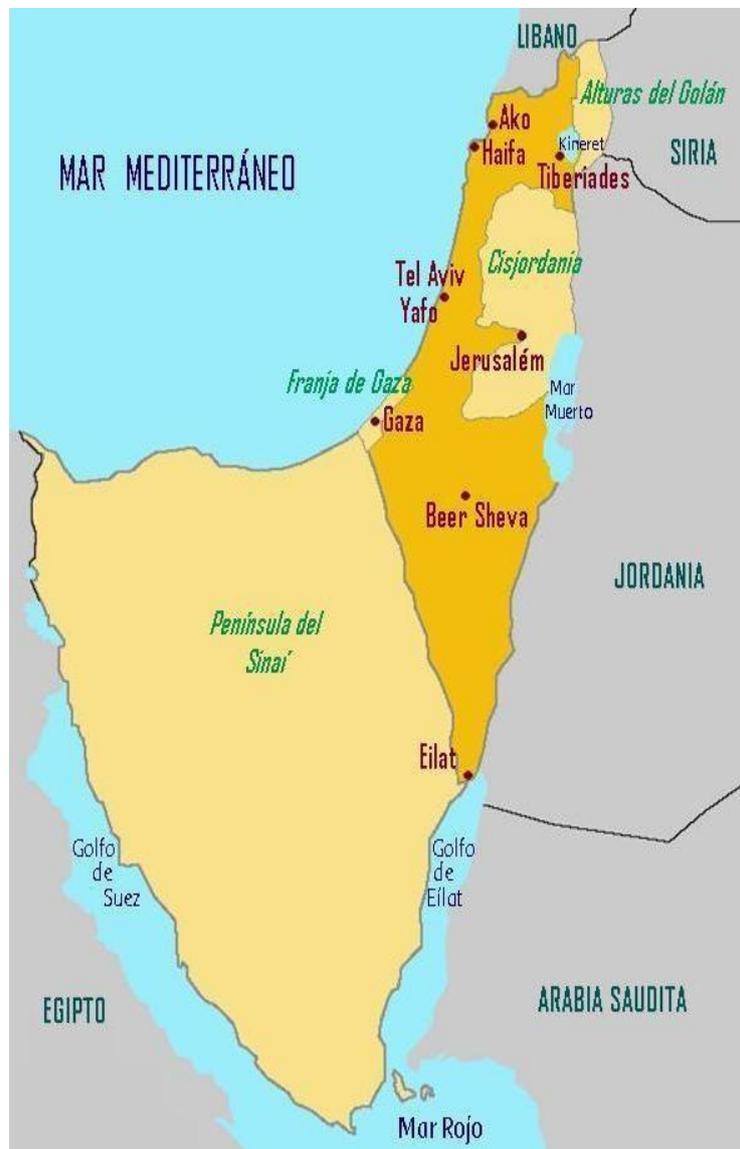
En la madrugada del lunes 5 de junio, bajo el mando del general Itzjak Rabin, Israel atacó las líneas egipcias logrando durante las primeras horas de lucha que el poder aéreo de este país quedara prácticamente destruido. Aviones israelíes atacaron instalaciones de Siria, Jordania e Irak.

Durante el primer día avanzaron las fuerzas terrestres israelíes atravesando las defensas egipcias. Los combates alcanzaron su punto culminante frente al Muro de los Lamentos en la Ciudad Vieja de Jerusalén, hasta entonces en manos de Jordania. Al finalizar la lucha, todo el territorio hasta el río Jordán se hallaba en poder de Israel. El 8 de junio, Egipto y Jordania aceptaron el cese de fuego. El próximo objetivo militar fue Siria. El 9 de junio Tzahal inició las operaciones y avanzando rápidamente tomó las alturas del Golán, luego de sangrientos combates. El 10 de junio

el cese de fuego puso fin a la guerra. Al término de seis días de combate, la victoria israelí fue total.

Israel había conquistado la Península del Sinaí, la Franja de Gaza, Cisjordania, Jerusalén Este y los Altos del Golán. Así se aseguró el paso de embarcaciones israelíes por el Canal de Suez y los Estrechos de Tirán. Jerusalén, que había estado dividida entre Israel y Jordania desde 1949, fue reunificada bajo autoridad israelí.

En 22 noviembre de 1967, después de meses de deliberaciones, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas adoptó unánimemente la Resolución 242. Ésta “exige la instauración de una paz justa y perdurable en Oriente Medio” mediante “la retirada del ejército israelí de territorios ocupados durante el reciente conflicto” y el “respeto y reconocimiento de la soberanía, la integridad territorial y la independencia política de cada Estado de la región, y su derecho a vivir en paz en el interior de fronteras reconocidas y seguras.





Soldados Israelíes en el Muro de los Lamentos

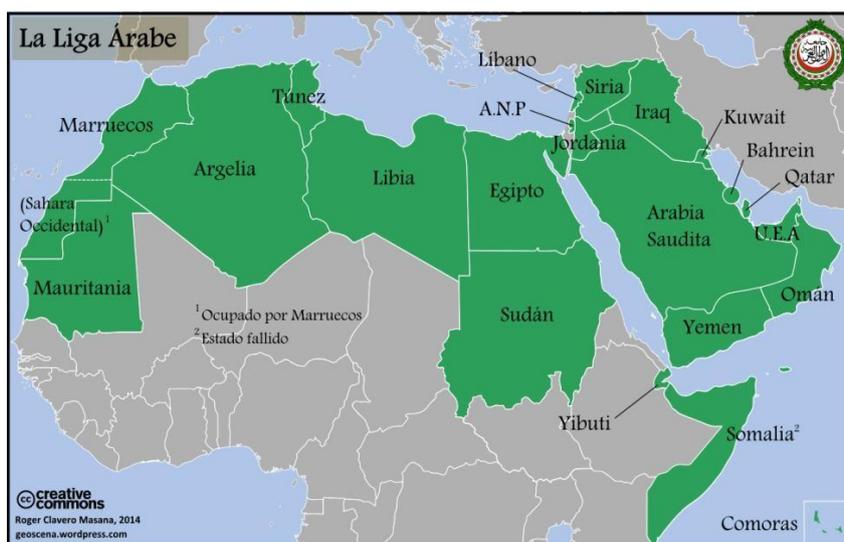
*Insistiendo en la inadmisibilidad de la adquisición de territorio por medio de la guerra y en la necesidad de trabajar por una paz justa y duradera, en la que todos los Estados de la zona puedan vivir con seguridad.
Insistiendo además en que todos los Estados Miembros, al aceptar la Carta de las Naciones Unidas, han contraído el compromiso de actuar de conformidad con el artículo 2 de la Carta.*

- 1. Afirma que el acatamiento de los principios de la Carta requiere que se establezca una paz justa y duradera en el Oriente Medio, la cual incluya la aplicación de los dos principios siguientes:
 - Retiro de las fuerzas armadas israelíes de los territorios que ocuparon durante el reciente conflicto;
 - Terminación de todas las situaciones de beligerancia o alegaciones de su existencia, y respeto y reconocimiento de la soberanía, integridad territorial e independencia política de todos los Estados de la zona y de sus derechos a vivir en paz dentro de fronteras seguras y reconocidas y libres de amenaza o actos de fuerza;*
- 2. Afirma además la necesidad de:
 - a) Garantizar la libertad de navegación por las vías internacionales de navegación de la zona;
 - b) Lograr una solución justa del problema de los refugiados;
 - c) Garantizar la inviolabilidad territorial e independencia política de todos los Estados de la zona, adoptando medidas que incluyan la creación de zonas desmilitarizadas;*
- 3. Pide al Secretario General que designe un representante especial que marche al Cercano Oriente para establecer y mantener contactos con los Estados interesados a fin de promover un acuerdo y de ayudar en los esfuerzos para lograr una solución pacífica y aceptada, de acuerdo con las disposiciones y principios de la presente resolución;*
- 4. Pide al Secretario General que informe lo antes posible al Consejo de Seguridad sobre el progreso de los esfuerzos del representante especial.*

Resolución 242 de la Organización de Naciones Unidas

Resolución de Jartum - 1967

El 1º de septiembre de 1967 la Liga Árabe se reunió en Jartum, la capital de Sudán, para sentar las bases de las relaciones entre los países árabes e Israel después de la derrota árabe en la Guerra de los Seis días. La resolución firmada allí por los estados árabes llamó a un continuo estado de beligerancia con el Estado Israel a través de una guerra de desgaste.



Guerra de Iom Kipur - 1973



Golda Meir

Luego de la victoria en la guerra de los Seis Días, en 1970 muere Gamal Nasser y Anuar Sadat fue elegido su sucesor como presidente de Egipto.

Durante la Guerra de Desgaste en el sur, 1.424 soldados israelíes murieron en acción entre el 15 de junio de 1967 y el 8 de agosto de 1970.



Anuar Sadat



Ver video "Deportistas Israelíes" en https://www.youtube.com/watch?v=-5bwzkm_WHo

En los primeros años de la década del setenta las organizaciones terroristas palestinas trasladaron sus actividades al exterior, secuestrando aviones y haciéndolos estallar. La más espectacular y sangrienta operación terrorista fue la masacre de 11 deportistas israelíes en Múnich (Alemania), en los Juegos Olímpicos de 1972.



Deportistas israelíes asesinados

En marzo de 1973, Anuar Sadat envió a Damasco emisarios para proponer una acción militar conjunta contra Israel, para recuperar los territorios perdidos y devolver el orgullo nacional árabe. El día elegido por Sadat y Assad para dar comienzo a la agresión armada simultánea y sorpresiva fue 6 de octubre, Iom Kipur, (día del Perdón, día de ayuno y recogimiento). Los israelíes sufrieron grandes pérdidas en estos ataques, sin embargo, y luego de algunas derrotas, contraatacaron reconquistando el

terreno. En el sur, también los israelíes sufrieron gravísimas pérdidas, aunque finalmente lograron imponer su superioridad militar frenando en principio el avance egipcio y logrando pasar decididamente a la ofensiva. Los líderes de las potencias, EE. UU y la U.R.S.S, acordaron los detalles de un cese de fuego, por medio de las Naciones Unidas y a través de la resolución 338 del Consejo de Seguridad del 22 de octubre, se impuso finalmente y fue aceptado por Israel, Egipto y Siria.



Tzahal cruzando el canal

Guerra del Líbano - 1982

La Organización para la Liberación de Palestina OLP, se asentó en el sur del Líbano después de haber sido expulsada de Jordania por el rey Hussein en 1970. Para los residentes árabes del sur de Líbano, el gobierno de la OLP fue una pesadilla, ocupó áreas completas del país, donde maltrató brutalmente a la población y usurpó la autoridad del gobierno libanés. También perpetró reiterados actos terroristas contra los poblados y aldeas del norte de Israel, causando numerosas víctimas.

En 1976, Siria intervino en la guerra civil libanesa en favor de los cristianos de Líbano. Para 1978, Damasco había cambiado de bando, y apoyaba a una coalición izquierdista de palestinos, drusos y musulmanes contra los cristianos. Finalmente, las tropas sirias ocuparon dos tercios del Líbano, y su política de permitir a la OLP y a otros grupos terroristas que atacaran a Israel desde allí, ayudó a detonar la guerra de Líbano de 1982. Durante 1981, la OLP organizó 270 acciones terroristas en Israel, la Cisjordania y Gaza, y a lo largo de las fronteras libanesa y jordana.



Veintinueve israelíes murieron, y más de 300 resultaron lesionados en esos ataques. Durante este período, Israel lanzó incursiones de represalia contra las bases de la OLP en Líbano. El 6 de junio, las fuerzas de defensa israelíes entraron en Líbano. A mediados de junio, las tropas israelíes habían rodeado de 6.000 a 9.000 terroristas que se habían posicionado en medio de la población civil de Beirut Occidental. Para evitar bajas civiles Israel convino en un cese al fuego que le permitiera a un diplomático norteamericano, el embajador Philip Habib, mediar por una retirada pacífica de la OLP del Líbano. Israel aceptó que las fuerzas de la OLP y sus dirigentes, incluyendo a Yasser Arafat, salieran de Beirut y se asentaran en Túnez. Durante la guerra, las falanges cristianas libanesas entraron en los campamentos de refugiados palestinos de Sabra y Shatila, provocando una masacre civil en la que murieron cientos de personas.

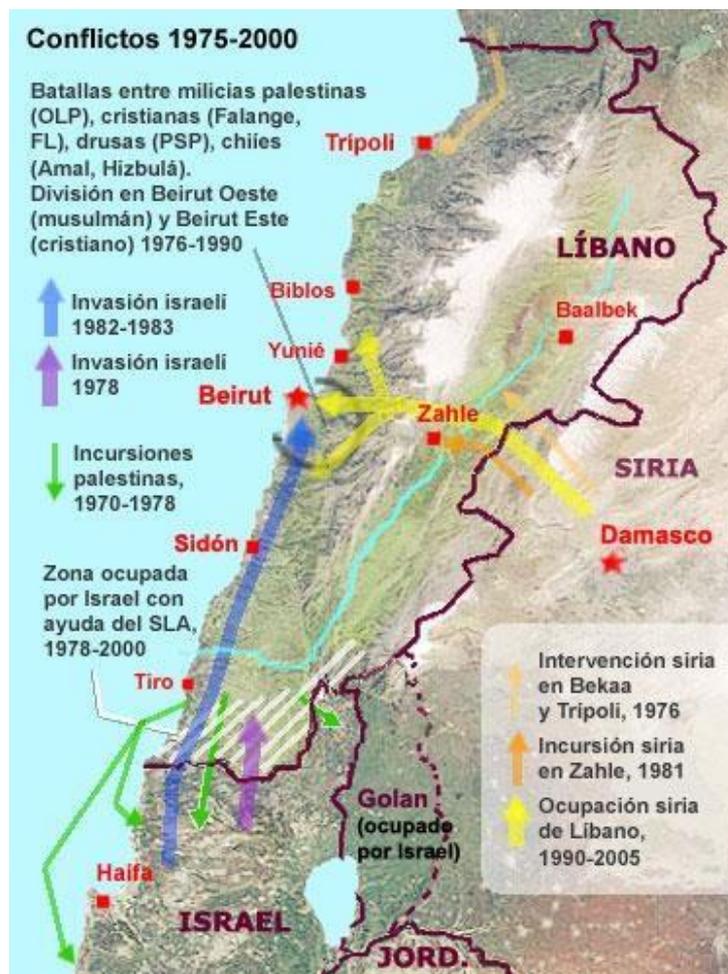
Una comisión judicial israelí, la Comisión Kahan, investigó el involucramiento israelí en dicha matanza, y dictaminó que Israel cargaba con una responsabilidad indirecta sobre la masacre, debido a que tropas israelíes controlaban el área. Menajem Beguin, primer ministro de Israel, fue culpado de no prestar suficiente atención a la problemática falangista. Ariel Sharón, ministro de defensa, fue encontrado culpable de no prever la posibilidad de una masacre.



Por primera vez en la historia de Israel, no solo se debatió el profesionalismo en la conducción de la

guerra sino también su justificación misma, ya que según el propio Primer Ministro, ésta era una guerra de elección, a diferencia de las anteriores, que habían sido necesarias para la supervivencia del Estado.

La Guerra de Líbano, logró la retirada de toda la infraestructura militar de la OLP del área, pero, por otro lado, la cantidad de muertos que acarrió fue altísima: entre 1982 y 1985 se registraron 1216 soldados caídos en el Líbano. Israel recién se replegó en 1985, de la gran parte del territorio libanés. Durante los siguientes 18 años, Israel mantuvo una pequeña zona de seguridad en el sur de ese país.



Primera Intifada

A finales de 1987, estalló en Cisjordania y en la Franja de Gaza una revuelta a la que se denominó “Intifada” (en árabe, “agitación, levantamiento”).

Aunque esporádicamente se registraban tiroteos y acciones terroristas contra Israel desde Cisjordania y Gaza, los palestinos que vivían allí habían mantenido relaciones con la sociedad israelí, puesto que un gran número de ellos trabajaba en Israel. Sin embargo, desde diciembre de 1987 cambió gravemente la situación: la población palestina entró en revuelta popular y Tzáhal se vio obligado a reforzar sus tropas.

El comienzo de la Intifada fue el 8 de diciembre de 1987, cuando un camión israelí chocó contra un auto en Gaza, matando a 4 palestinos.

La idea de que éste no fue un simple accidente fue reforzada por una declaración del líder de la OLP, Yasser Arafat, el 13 de diciembre de 1987, quien expresó que la muerte de los 4 palestinos fue un ataque israelí premeditado. Miles de refugiados palestinos fueron a los funerales de las cuatro víctimas del accidente y se enfrentaron a las tropas israelíes ubicadas en el área, arrojándoles piedras y botellas. El ejército de Israel debió hacer frente, por primera vez, a un conflicto bélico diferente protagonizado por civiles rebeldes armados con armas precarias. La Intifada culminó el 13 de septiembre de 1993, con la firma de los Acuerdos de Oslo. Durante estos años, 1.162 palestinos y 160 israelíes perdieron la vida debido a los enfrentamientos.



La población civil Palestina



Ver video “Intifada” en <https://www.youtube.com/watch?v=wGmiRycSDBM>

Fracaso de conversaciones de paz Comienzo de Segunda Intifada

En julio de 1999 Ehud Barak asumió como Primer Ministro e inmediatamente acudió al llamado de Clinton de llegar a un acuerdo de paz con Arafat en Camp David. Barak invitó a Arafat a retomar las negociaciones para conseguir un “acuerdo permanente de coexistencia, prosperidad y buena vecindad”. Barak y Arafat abordaron las cuestiones cardinales del conflicto. En dicho proceso Barak realizó la oferta más generosa que cualquier líder israelí haya hecho alguna vez a los palestinos, ofreciéndoles el 97% de los territorios disputados; sin embargo, Arafat rechazó la propuesta.



En septiembre de 2000, en pleno debate sobre el futuro de Jerusalem durante la cumbre de Camp David, el entonces líder de la oposición israelí, Ariel Sharón, visitó la zona exterior del recinto de la Cúpula de la roca y la mezquita de Al Aksa, lo que provocó algunos incidentes y choques con palestinos por considerarse este acto como una gravísima provocación.

Este acontecimiento fue la mecha que activó un estallido popular palestino en Jerusalem, rápidamente extendido a Cisjordania y Gaza, conocido como la Segunda Intifada. Grupos armados que respondían a Arafat dispararon contra posiciones israelíes; centenas de jóvenes con piedras y bombas molotov atacaron periódicamente a soldados israelíes en posiciones fronterizas con la autoridad Palestina y perpetraron numerosos atentados terroristas en Israel.

Para el Primer Ministro Barak, la Autoridad Nacional Palestina era la responsable por la ola de



Ehud Barak, Bill Clinton y Yasser Arafat

violencia. Barak anunció la suspensión del proceso de paz, mientras intentaba desesperadamente recomponer su gobierno. Sin éxito, convocó a elecciones legislativas anticipadas para el año 2001. Ariel Sharón fue nombrado Primer Ministro en el año 2001, revalidando su mandato en las elecciones del año 2003. El mes de marzo de 2002 fue un mes signado por la violencia. En la noche de Pesaj, un terrorista suicida ingresó y se explotó en el comedor del hotel Park de la ciudad de Natania, al norte de Tel Aviv, El brazo armado de Hamás se adjudicó la

masacre. Estos hechos derivaron en el lanzamiento de la "Operación Escudo defensivo", que se llevó a cabo en marzo y abril de 2002 con el objetivo de frenar los ataques suicidas por parte de palestinos durante la Intifada.

Segunda guerra de Líbano - 2006

La Segunda Guerra del Líbano, fue un conflicto armado entre las Fuerzas de Defensa Israelíes, y la organización chiita Hezbolá, que operaba en territorio libanés. Dicho enfrentamiento comenzó el 12 de julio y finalizó el 14 de agosto al entrar en vigencia la Resolución 1701 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, que estableció un alto el fuego.

El día 12 de julio de 2006 la organización Hezbolá, a través de su canal de televisión Al-Manar, comunicó que había capturado a dos soldados israelíes Ehud Goldwasser y Eldad Regev, acto justificado en la promesa que hiciera para liberar a los prisioneros árabes de las cárceles israelíes. En la misma acción Hezbolá habría bombardeado varios poblados y asentamientos agrícolas israelíes, hiriendo a cinco civiles, y atacado una patrulla israelí,

resultando muertos cinco soldados al intentar recuperar a los dos soldados que habían sido secuestrados horas antes. Israel inició su ofensiva militar aérea, marítima y terrestre sobre territorio libanés desde la retirada total israelí en el año 2000.

Esta operación conllevó el bombardeo de instalaciones militares y cuarteles de Hezbolá. Durante la guerra, Hezbolá se negó a dar información acerca de los dos soldados israelíes secuestrados, y se supo más tarde, durante el intercambio de prisioneros el 16 de julio de 2008, que no sobrevivieron a sus heridas.

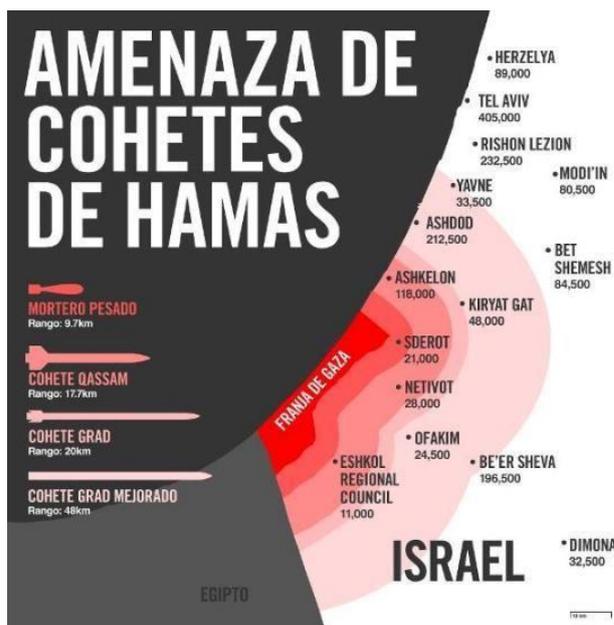
Existen numerosas discusiones sobre las consecuencias del conflicto. El gobierno libanés estima que esta guerra dejó 1187 libaneses muertos. Tzáhal, por su parte, sostiene que 117 soldados y 43 civiles israelíes perdieron la vida. Según la Secretaria General de Amnesty International, Irene Khan, "la escala de los ataques de Hezbolá contra ciudades y pueblos israelíes, el carácter indiscriminado de las armas utilizadas, y las declaraciones de los dirigentes del grupo confirmando su intención de atacar a civiles dejan perfectamente claro que esta organización violó las leyes de la guerra"



Hassan Nasrallah

Operación Plomo Fundido – 2008

Corresponde al nombre de una ofensiva militar desde el aire, tierra y mar, prefijada por un bombardeo aéreo sobre la Franja de Gaza, iniciada el 27 de diciembre y finalizada el 18 de enero de 2009. Cabe destacar que Israel se retiró completamente de Gaza en 2005 desmantelando a miles de colonos Judíos de Gush Katif (Asentamientos Israelíes en la Franja de Gaza). Meses después en las elecciones realizadas en la Franja de Gaza ganó la organización islámica Hamas, formando un gobierno propio en una superficie de 352 km² con una población de 1.8 millones de personas.



Los objetivos de dicha maniobra militar fueron la infraestructura de la organización Hamás, principalmente puertos, sedes ministeriales, cuarteles de policía, depósitos de armas y los túneles subterráneos que comunican la Franja de Gaza con Egipto.

En los primeros días de la ofensiva, bajo el impulso del presidente de Egipto, Mohamed Morsi, se sucedieron las reuniones diplomáticas de alto nivel en El Cairo para buscar una solución negociada al conflicto y detener la escalada de violencia. Así fue que, la secretaria de Estado de los Estados Unidos, Hilary Clinton, y el ministro de Asuntos Exteriores de Egipto, Mohamed Kamel Amr,

anunciaron un alto el fuego. Tras una primera fase de cese de los ataques militares, comenzó una segunda en la que se negociarían las condiciones que darían paso a la tregua permanente.



Operación Margen Protector - 2014

La Operación Margen Protector fue una operación militar llevada a cabo por las Fuerzas de Defensa de Israel en la Franja de Gaza iniciada el 8 de julio en el contexto del conflicto israelí-palestino. Israel afirmaba que el único objetivo de la operación era atacar a Hamás, la organización que gobierna la Franja, y terminar con los ataques de cohetes a Israel y su población civil. La operación siguió a una cadena de eventos que incluyó el secuestro y asesinato de tres adolescentes israelíes, ocurridos en un asentamiento israelí de Cisjordania días antes.

La reacción israelí fue la de realizar registros en la zona donde se había producido el secuestro, intentando dar con los asesinos. A medida que las tensiones se incrementaban, se produjo el asesinato de Mohamed Abú Judeir, un adolescente palestino de Jerusalem oriental en manos de judíos extremistas, lo que complicó aún más la situación, generando disturbios, protestas de israelíes y palestinos y un aumento de lanzamiento de cohetes desde Gaza contra la población civil israelí. En represalia el ejército israelí inició ataques contra la organización terrorista de Hamas en todo el territorio de la franja de Gaza. Durante las hostilidades en la Franja de Gaza, han muerto numerosos civiles, residentes palestinos.

En respuesta a las imágenes producidas por la organización Hamas, el gobierno israelí ha denunciado que el fallecimiento de los civiles, se debe a que la organización los utilizó como escudos humanos, junto a hospitales, mezquitas y viviendas residenciales para disparar sus cohetes sobre la población israelí.



Túneles de Hamas en Gaza

Después de más de cincuenta días de lucha, los enviados de Israel y la Autoridad Palestina, junto con

miembros del Hamas, se reunieron en Egipto para poner fin a la guerra, tratando de lograr una tregua duradera en la región.



Militantes de Hamas en Gaza

Finalmente, hasta el 26 de agosto Hamás había disparado 4594 cohetes y proyectiles de mortero, de los cuales 3641 cayeron en territorio israelí y 188 en territorio palestino. Un total de 735 cohetes y proyectiles de mortero fueron interceptados por el sistema defensivo israelí Cúpula de Hierro. unos días más tarde Israel reanudo él envió de comida y combustible a la Franja de Gaza.

Principales temas para la paz

Muchos intentos se han hecho para resolver el conflicto entre Israel y los palestinos. Una de las posibles soluciones implicaría la creación de un estado palestino independiente junto a un estado judío independiente. La mayoría de los palestinos y los israelíes ven en Cisjordania y la Franja de Gaza como el lugar ideal del Estado palestino en una solución de dos Estados.



Una considerable fracción de la población judía considera justa la exigencia de los palestinos respecto de la creación de un Estado independiente, y cree que Israel puede aceptar el establecimiento de tal estado.

Dentro de la sociedad israelí y palestina, el conflicto genera una gran variedad de puntos de vista y opiniones. Esto pone de relieve las profundas divisiones que existen, no sólo entre israelíes y palestinos, sino también dentro de cada sociedad. Para lograr este objetivo las partes deben solucionar varios temas centrales, y más que esto, los israelíes deben dejar de temer y los Palestinos deben dejar de odiar.

A) Los refugiados Palestinos

Desde el inicio de la guerra viven fuera de Palestina casi cuatro millones de palestinos que huyeron del conflicto. Viven en campos de refugiados en Siria, Egipto, países del Golfo, Jordania (donde son la mitad de la población), y el Líbano. El regreso de esos refugiados está presente en cualquier tratado de paz. Israel nunca aceptará el retorno de todos los refugiados, en primer lugar, porque los escasos siete millones de israelíes (de los cuales un millón son árabes), serían una minoría en la zona, y la identidad y el Estado hebreo correrían el riesgo de desaparecer. En segundo lugar, estos refugiados reclamarían la tierra de sus antepasados que hoy son parte del Estado de Israel.

B) El agua

No es menos importante que en la zona semiárida de Medio Oriente la posesión de agua garantiza la supervivencia y se convierte, por tanto, en un factor estratégico de primer orden. Actualmente, Israel domina todas las fuentes de agua desde el río Jordán hasta el lago Kineret. Israel en la práctica puede “cerrar el grifo” a los palestinos, de hecho, las ciudades árabes reciben menos de la cuarta parte de agua que los asentamientos judíos vecinos. El gobierno israelí, además, ha construido canales y acueductos para distribuir de forma racional por todo su territorio.

C) Jerusalem

Es un problema más emocional que práctico. Para los judíos es su ciudad santa, donde se encuentran las ruinas de su pasado: el Muro de las Lamentaciones, la capital eterna del pueblo judío. Tras la anexión de la parte árabe de la ciudad en 1967 se declaró a Jerusalem como la ciudad capital para siempre. Para los árabes es la tercera ciudad santa del islam, tras La Meca y Medina. Su lugar más sagrado es la mezquita de Al Aqsa. En Jerusalem apareció Mahoma en un viaje nocturno al cielo. Los palestinos consideran irrenunciable la capitalidad de Jerusalén Este en un futuro Estado palestino independiente. Como podemos suponer, en una población cada vez más radicalizada en ambos bandos la cuestión levanta pasiones, y la solución se aleja.



D) Asentamientos judíos

Tras la disolución de la URSS, muchos judíos soviéticos y de la Europa del este emigraron a Israel; eran un pulmón de oxígeno frente al fuerte potencial demográfico de los árabes. Fueron instalados mayoritariamente en los asentamientos o colonias judías de Cisjordania. Los palestinos siempre han clamado contra esta ocupación ilegal. El movimiento colono es radical, consideran que es irrenunciable esa tierra por ser hogar de los judíos mencionada en la biblia. Además, la dura oposición de los colonos, los sectores derechistas y grupos radicales religiosos amenaza con tensiones muy fuertes en el seno de la sociedad israelí que necesita más que nunca de unidad.



Ver Video "Asentamientos Judíos" en <https://www.youtube.com/watch?v=aktbL5LqmYk>

Un futuro Estado Palestino independiente no sería viable sin el levantamiento de los asentamientos judíos. La propuesta de Ehud Barak el Primer ministro en las conversaciones de Camp David a Yasser Arafat fue, el intercambio de territorios entre Israel y Palestina a base de la situación demográfica de la zona. Además de los temas mencionados anteriormente, los líderes de ambos pueblos deberán tomar también decisiones en: la dimensión del ejército palestino, vuelos sobre el espacio aéreo israelí palestino, comunicación terrestre entre Cisjordania y Franja de Gaza, y Aeropuerto Internacional en Palestina.



Acuerdos de Paz

Acuerdo de Paz Israel - Egipto

Inmediatamente después de la Guerra de los Seis Días, Israel declaró abiertamente su disposición a entrar en negociaciones de paz con los países árabes. Estaba preparado para hacer concesiones territoriales a cambio de la paz. Sólo Egipto, después de la Guerra de Iom Kipur de 1973, se mostró dispuesto a dar pasos tangibles en esta dirección. Las elecciones a la Kneset (parlamento israelí) de 1977 llevaron al poder al bloque del partido Likud. El nuevo primer ministro, Menajem Begin, reiteró el compromiso de todos los primeros ministros anteriores de bregar por una paz permanente.



El ciclo de rechazos árabes a los llamados israelíes de paz fue roto con la visita del presidente de Egipto Anwar Sadat a Jerusalem, en noviembre de 1977, seguida por negociaciones entre Israel y Egipto bajo el auspicio de los Estados Unidos.



Firma del Acuerdo

Los Acuerdos de Camp David que se realizaron en septiembre de 1978, tenían por objeto contemplar no sólo las necesidades israelíes, sino también las de los palestinos en los territorios.

Dentro de los acuerdos fueron establecidos los fundamentos para proporcionar a los habitantes palestinos una fase intermedia de autonomía, y la participación en negociaciones para decidir el status final de los territorios. Sin embargo, en vez de aceptar dicha oportunidad, los palestinos y los estados árabes la rechazaron.

Dirigidos por Irak, Siria, Libia y la OLP, el mundo árabe resolvió castigar a Egipto en la Conferencia de Bagdad de 1978.

El 26 de marzo de 1979, Israel y Egipto firmaron un tratado de paz en Washington que ponía término a 30 años de beligerancia. De acuerdo con los términos del tratado, Israel se retiró de la Península del Sinaí, reemplazando las anteriores líneas de cese de fuego y los acuerdos de armisticio por fronteras internacionales mutuamente reconocidas. En 1981 en un desfile militar en el Cairo fue asesinado el presidente egipcio Anwar Sadat por firmar la paz con Israel, por de mano de los militantes del movimiento La Hermandad Musulmana.



Ver Video "Acuerdos de Camp David" en <https://www.youtube.com/watch?v=hq4UjK9Yxhw>.

Tratados de Oslo

En 1991 con la participación del Líbano, Siria, Israel, Egipto y una delegación palestino-jordana, se realizó la Conferencia de la Paz en Madrid, que tenía como objetivo, por un lado, lograr el reconocimiento entre Israel y Palestina, y reanudar las negociaciones de paz entre Israel y los países árabes vecinos. Este fue el punto de partida de las negociaciones que finalmente tuvieron resultados visibles en Oslo en 1993. El 20 de agosto se firmó el acuerdo definitivo después de varios encuentros que transcurrieron en un total secreto en Oslo.

El 13 de septiembre del mismo año, en Washington, se llevó a cabo la ceremonia pública que formó parte crucial del proceso de paz entre los países, oficialmente llamado la “Declaración de Principios”. En septiembre de 1993 los palestinos reconocieron el Estado de Israel, y los israelíes reconocieron la Autoridad Nacional Palestina (ANP) firmando los tratados de Oslo que preveían un repliegue de Israel y el establecimiento de un Estado Palestino.



Arafat con Peres



Mahmud Abbas y Shimon Peres

Los tratados de Oslo proponían devolver a los palestinos la mayor parte del territorio ocupado en 1967, en la Guerra de los Seis Días. Sin embargo, mantenía la soberanía israelí sobre un gran número de asentamientos judíos dispersos por este territorio. Según el acuerdo, las rutas que unen estos núcleos permanecían bajo control israelí. La Autoridad Palestina aceptó el tratado y se establecieron ocho áreas autónomas alrededor de las ciudades palestinas más importantes.

El acuerdo prevé tres tipos de áreas de Judea y Samaria:

- Zona A - áreas en las que el Consejo Palestino tiene la completa responsabilidad del control civil y de seguridad.
- Zona B - áreas en las que el Consejo Palestino tiene el control civil, pero el control de la seguridad queda en manos del Estado de Israel.
- Zona C - áreas que permanecen bajo el control total de Israel.



El Acuerdo de Oslo, en sus diversas etapas, fue recibido con sentimientos encontrados por ambas partes. Por un lado, arrojó la esperanza de poner fin al conflicto violento entre los dos pueblos, pero por otro lado, fue teñido de sospechas y preocupaciones respecto a las verdaderas intenciones de cada una de las partes. De acuerdo a la declaración de Principios, el Gobierno Israelí con la retirada de la Franja de Gaza y Jericó cedería su autoridad a la administración civil palestina en: educación y cultura, salud, seguridad social, impuestos, aduanas y turismo.

El gobierno palestino duraría cinco años de manera interina, durante los cuales el estatus sería renegociado a partir de mayo de 1996. Las cuestiones acerca de Jerusalén, los refugiados, los

asentamientos israelíes, la seguridad y las fronteras exactas fueron excluidos.

El autogobierno interino palestino sería desarrollado en fases, hasta un acuerdo definitivo. Cisjordania y Gaza fueron divididas en tres áreas: una quedó bajo control completo de la autoridad Palestina, la otra bajo control civil de la Autoridad Palestina y control militar del ejército de Israel y la tercera bajo control israelí.

Acuerdo de paz Israel - Jordania

Desde el regreso de Arafat y la formación del gobierno de la ANP no hubo avances en la dirección del espíritu Firmado en Oslo, ni los nuevos gobiernos israelíes y ni el nuevo presidente de la ANP (Autoridad Nacional Palestina) Mahmud Abbas, pudieron modificar la situación entre los dos pueblos.

Las conversaciones bilaterales entre Israel y Jordania, que comenzaron en la Conferencia de Madrid, continuaron en Washington por casi dos años hasta la firma de la Agenda Común Israel-jordana el 14 de septiembre de 1993. La Agenda Común constituyó el borrador para el tratado de paz, que comprende los siguientes aspectos: seguridad, recursos hídricos, refugiados y personas desplazadas, fronteras y asuntos territoriales. La primera reunión pública entre el rey Hussein



El Rey Hussein con Rabin

de Jordania y el primer ministro de Israel Itzjak Rabín tuvo lugar el Washington, el 25 de julio de 1994. De esta reunión surgió la Declaración de Washington, que ponía fin a cuarenta y seis años de enfrentamientos bélicos entre ambos países. El tratado de paz fue firmado en el puesto fronterizo Aravá el 26 de octubre de 1994 con la presencia del presidente de los E.E.U.U., Bill Clinton.

Luego de ser ratificado el acuerdo de paz, se establecieron las relaciones diplomáticas plenas entre Israel. Desde ese momento, las relaciones entre Israel y Jordania han progresado continuamente.



Firma del Acuerdo de Paz con Jordania

Los pasos concretos del acuerdo incluyeron el establecimiento de conexiones telefónicas directas, la unión de las redes de electricidad, nuevos cruces de fronteras, libre acceso a turistas de países terceros, también se decidió continuar las negociaciones sobre la cooperación económica bilateral y la apertura de un corredor de tráfico aéreo internacional entre los dos países.

Terrorismo

El terrorismo es el uso sistemático del terror en contra de la sociedad civil para presionar a los gobiernos, promocionando sus objetivos. Los grupos provienen tanto por derecha como de izquierda, y así también del mundo religioso, racial, o revolucionario. Estos grupos utilizan la violencia como método para lograr sus objetivos, pretenden crear alarma social con fines políticos, y detrás de las acciones hay un pensamiento racional y estratégico que tiende a disuadir hacia afuera, y consolidar hacia adentro. En la Asamblea General de 17 de diciembre de 1996, Naciones Unidas proclama en el punto I.223 lo siguiente:

“Reitera que los actos criminales encaminados o calculados para provocar un estado de terror en el público general, un grupo de personas o personas particulares para propósitos políticos son injustificables en cualquier circunstancia, cualesquiera que sean las consideraciones políticas, filosóficas, ideológicas, raciales, étnicas, religiosas o de cualquier otra naturaleza que puedan ser invocadas para justificarlos.”



Ver video “Terrorismo” en <https://www.youtube.com/watch?v=va4XpuO8Fww>

Existe además un consenso académico, un acuerdo entre los especialistas, que según la formulación de Wolfgang Schmidt de 1988 se puede expresar así:

“El terrorismo es un método productor de ansiedad basado en la acción violenta repetida por parte de un individuo o grupo clandestino o por agentes del estado, por motivos idiosincráticos, criminales o políticos, en los que a diferencia del asesinato los blancos directos de la violencia no son los blancos principales.

Las víctimas humanas inmediatas de la violencia son generalmente elegidas al azar (blancos de oportunidad) ...”

ISIS, Al-qaeda, Frente al-Nusra, Abdullah-Azzam y Hezbolá son las principales organizaciones terroristas en Medio Oriente de origen islámico, de origen tanto chiita como sunita. Utilizan el terrorismo brutal en nombre de una supuesta yihad.



Ver video “ISIS” en <https://www.youtube.com/watch?v=SeA62Ux4nNg>

La yihad tiene dos manifestaciones: la "yihad menor", la lucha externa, en contra de todos infieles, y la "yihad mayor", que es el esfuerzo que todo musulmán creyente debe realizar para ser mejor y obediente. Los seguidores de tales organizaciones sostienen que las sociedades occidentales son hostiles al islam por naturaleza. Ideológicamente están en contra del liberalismo y la democracia, por esa razón, están considerados por muchos países como una de las amenazas más graves a las que se enfrentan los países del occidente.

“En nuestro mundo moderno, el hambre en masa, el estancamiento económico, la catástrofe ambiental, la inestabilidad política y el terrorismo no se pueden poner en cuarentena dentro de fronteras nacionales”.

“Lo más importante intelectualmente hoy no es tanto comprender los motivos de los terroristas, sino los nuestros para resistirles sin emplear sus propias armas.”

Willy Brandt, político alemán



Militantes islámicos

OLP (Organización para la Liberación de Palestina) - 1964



La OLP (Organización para la Liberación de Palestina) fue fundada durante un congreso en el sector jordano de Jerusalem en mayo de 1964. Aunque integrada por los grupos de refugiados y las guerrillas de fedayines (entre otras Al Fatah, Al Saiqa y el Frente Popular para la Liberación de Palestina), pronto recibió adhesiones a título individual y de asociaciones de profesionales, de obreros y estudiantes. La OLP, de acuerdo con sus estatutos, tiene como fin movilizar al pueblo palestino para recuperar su hogar usurpado. Su objetivo es el de sustituir a Israel por un Estado laico palestino; con este fin, organizó numerosas acciones terroristas y de guerrillas dentro y fuera del país. Tres órganos diferentes llevan a cabo las funciones de la OLP: el Comité Ejecutivo, en

donde están representados los principales grupos fedayines, el Comité Central, de carácter asesor y el Consejo Nacional Palestino, considerado como un Parlamento del pueblo palestino.

Desde 1968, la OLP ha estado presidida por Yasir Arafat, líder de Al Fatah. Miles de combatientes de la organización que nuclean a la OLP decidieron operar desde los campamentos de refugiados palestinos en Jordania. En 1970, la OLP participó en una guerra, corta pero muy cruenta, contra las Fuerzas Armadas de Jordania, donde radicaban la mayor parte de los fedayines.



Combatientes de OLP en Líbano

Tras abandonar el territorio jordano, la OLP se instaló en el Líbano y se convirtió gradualmente en un Estado dentro de otro

Estado, contribuyendo a la desintegración del Líbano después de 1975. Durante una cumbre árabe celebrada en Rabat (Marruecos) en 1974, la OLP fue reconocida por la Liga Árabe como la única representación legítima del pueblo palestino. Posteriormente, Arafat pronunció un discurso en la Organización de las Naciones Unidas, donde la OLP ingresó como observador.

La invasión del Líbano por parte de Israel en 1982 debilitó gravemente la presencia de la OLP en ese país, intensificó la disgregación de la Organización en facciones y forzó la dispersión de 12.000 de sus miembros hacia Siria, Túnez y otros países árabes. Los miembros de la OLP leales a Arafat establecieron su cuartel general en Túnez. Un bombardeo israelí en octubre de 1985 dañó seriamente sus principales edificios. En julio de 1988, el rey Hussein de Jordania cedió a la OLP todos los derechos sobre los territorios de Cisjordania ocupados por Israel.

En noviembre de ese mismo año, durante una reunión del Consejo Nacional de Palestina en Argel, Arafat anunció el establecimiento del Estado independiente de Palestina, con Jerusalem como capital.

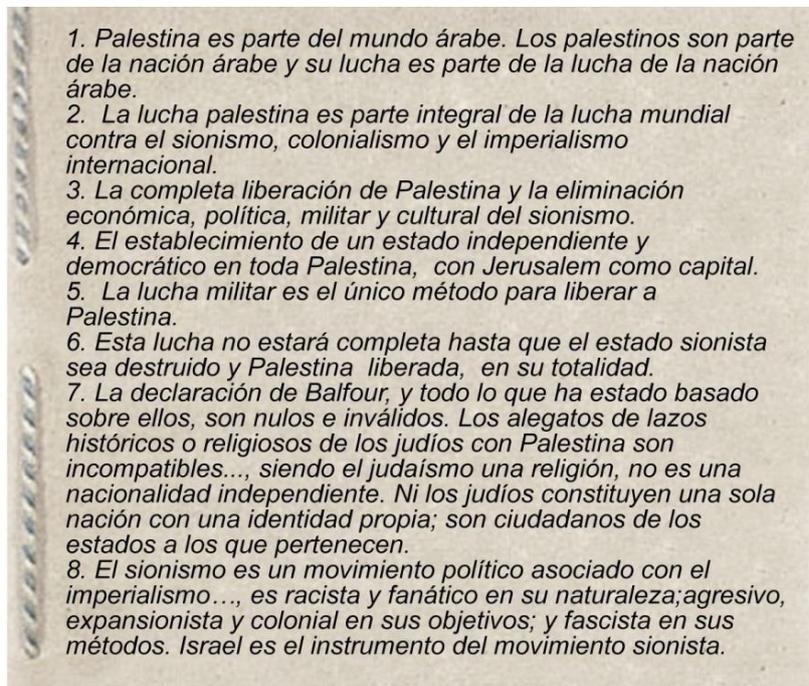
El Consejo también votó y aceptó las resoluciones 242 y 338 de la ONU (de 1967 y 1973, respectivamente). De esta manera reconocieron todos los estados de Oriente Medio y decidieron emplear las resoluciones, junto al derecho de autodeterminación del pueblo palestino, como base para la celebración de una conferencia de paz internacional. En diciembre de 1988 Estados Unidos aceptó establecer un diálogo diplomático directo con la OLP.



Rabin, Clinton y Arafat

Las relaciones con Estados Unidos y con los estados árabes pro occidentales se deterioraron en 1991 a causa del apoyo público de Arafat a Irak, durante la primera guerra del Golfo. El 13 de septiembre de 1993, Arafat y el primer ministro israelí, Itzjak Rabin, firmaron en Washington un histórico tratado de entendimientos que permitía el comienzo de la autonomía palestina en la franja de Gaza y Cisjordania. En mayo de 1994, las tropas israelíes se retiraron de Jericó y partes de Cisjordania, dejando el control de estos territorios en manos de la Autoridad Nacional Palestina, presidida por Arafat. El control militar israelí de Cisjordania se mantendría hasta que se celebraran elecciones. La limitada autonomía palestina controlaba los impuestos, las comunicaciones, y la policía. Sin embargo, no desaparecieron las dudas sobre la capacidad de la OLP para mantener su autoridad sobre las áreas autónomas, debido a las recurrentes acciones terroristas del grupo radical Hamas desde la Franja de Gaza desde 2006.

En la carta fundacional de la organización, la OLP llamaba abiertamente a la aniquilación de Israel, así como al retorno de los refugiados palestinos que huyeron o fueron expulsados por Israel durante la guerra árabe-israelí de 1948, como así también a la autodeterminación de los árabes palestinos, que en ese momento se encontraban bajo la ocupación jordana y egipcia de los territorios de Cisjordania y la Franja de Gaza respectivamente.



Algunos artículos de la carta palestina

Hamás (Movimiento de Resistencia Islámico) - 1988



Movimiento de Resistencia Islámico, grupo islámico palestino que tiene como objetivo, definido en su carta fundacional, el establecimiento de un estado islámico en la región histórica de Palestina, que comprendería los actuales Israel, Cisjordania y la Franja de Gaza, con capital en Jerusalem.

Hamás fue fundada en 1988 por el Sheik Ahmad Yasin. Se presentó como una rama del movimiento internacional de los Hermanos Musulmanes, fundado en Egipto en 1928, que propugna la aplicación de la ley islámica. Hamás nació por el impulso revolucionario generado por la Intifada palestina, que comenzó a finales de 1987, y se estableció como uno de los elementos más extremistas del levantamiento. Según

progresó la Intifada, Hamás comenzó a combinar ataques suicidas contra israelíes, con acciones contra los palestinos moderados, de la Organización Al Fatah, liderado por Yssir Arafat.

Hamás se opuso firmemente al proceso de paz, lo cual condujo a la creación de la Autoridad Nacional Palestina en mayo de 1994, advirtiendo que comenzaría la guerra civil entre los palestinos si se alcanzaba un acuerdo definitivo. En marzo de 1996, Hamás reinició su campaña de atentados indiscriminados en territorio israelí, tras los cuales se llevó a cabo una detención masiva de sus militantes por parte de la policía palestina y del ejército israelí.

En las primeras elecciones democráticas realizadas en los territorios de la Autoridad Palestina (Cisjordania y Gaza) en enero de 2006, la organización de Hamás obtuvo en gaza, la mayoría de los votos lo que le otorgó la legitimidad de formar el gobierno que lideró Ismail Haniye.

Hamás en su programa no reconoce la legitimidad del Estado de Israel, ni acepta la resolución que la Asamblea General de las Naciones Unidas propuso el 29 de noviembre de 1947 mediante la cual se establecía la partición de Palestina en dos estados, uno árabe y otro judío. Considera que Israel fue edificado a partir de la usurpación de la Palestina histórica y no acepta ninguna reconciliación con los judíos que no incluya su renuncia a cualquier pretensión sobre Palestina, comprendiendo la totalidad del territorio del Estado de Israel.

La organización Amnistía Internacional denunció en varias ocasiones a Hamás como responsable de numerosos abusos contra la población civil, acusándolo, de ser responsable de la muerte de cientos de palestinos, y así también de cometer crímenes contra la humanidad por sus atentados suicidas en el territorio Israelí.



Sheik Ahmed Yasin

Algunos artículos de la Carta Fundacional:

- 1 *describe a Hamás como un movimiento de resistencia islámica con un programa ideológico del Islam. como un "movimiento universal" y "una de las ramas de los Hermanos Musulmanes en Palestina". "musulmanes que han dado su lealtad a Alá".*
- 2 *Hamás es exclusivamente palestino, y "se esfuerza izar el estandarte de Alá sobre cada pulgada de Palestina, describe a Hamás como "uno de los eslabones de la cadena de la lucha contra los invasores sionistas"...*
- 3 *Palestina es sagrada (waqf) para todos los musulmanes de todos los tiempos, y no se puede abandonar por nadie...No existe una solución negociada posible. Yihad es la única respuesta... Y la liberación de Palestina es un deber personal de cada palestino.*



Ver Video "Hamás, detrás de la máscara" en https://www.youtube.com/watch?v=B_n6aYnQYC4

Hezbollah (Partido de Dios) - 1982



Hezbollah es un grupo terrorista libanés de alcance global, con militantes chiitas que han evolucionado con mayor fuerza en la política y en la sociedad libanesa. Tiene como objetivo la creación de un estado fundamentalista musulmán en el Líbano. Hezbollah y sus afiliados han planeado o han estado ligados a una gran cantidad de ataques terroristas en contra de Estados Unidos, Israel y otros objetivos de Europa occidental. Este grupo está patrocinado por Irán y Siria, y recibe apoyo económico, entrenamientos, armas, explosivos, apoyo político y diplomático de dichos países.

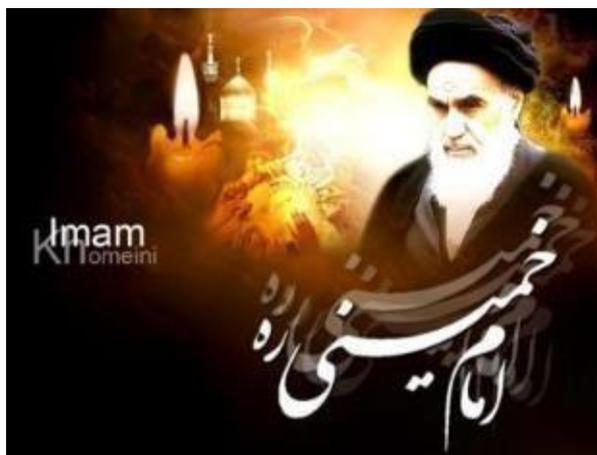
Hezbollah tiene gran influencia en la política de Líbano, cuenta con miembros en el parlamento y difunde sus mensajes a través de su propio canal de televisión Al-Manar. Fortalece a la comunidad chiita, y proporciona servicios sociales para miles de ellos.

El lazo religioso e ideológico entre Hezbollah e Irán, que se distingue por su oposición hacia el estado de Israel, otorga un gran apoyo moral. Este apoyo hace que Hezbollah sea uno de los movimientos de resistencia principales contra Israel.

Hezbollah sigue estrictamente la versión ideología islámica chiita, desarrollada por Ayatollah Ruhollah Khomeini, el primer líder supremo de Irán: "Nosotros cumplimos las órdenes de nuestro líder, sabio y justo, Ruhollah Musawi Khomeini. Dios lo salve".

Los principios ideológicos de Hezbollah, no ven ninguna legitimidad en la existencia de Israel. Durante el 2006 en la segunda guerra del Líbano, la organización, liderada por Hassan Nasrallah se enfrentó con el ejército israelí atacando con cientos de cohetes las ciudades y asentamientos del norte de Israel. Se le atribuyen a la organización atentados como el de la Embajada de Israel en Argentina en 1992, la cual redujo a escombros y provocó 29 muertos y así también el atentado suicida contra el edificio de la comunidad judía de la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA) en 1994, con un saldo de 85 muertos, el mayor atentado terrorista de la historia argentina.

Tanto la Unión Europea como Estados Unidos consideran oficialmente a Hezbollah y a su brazo armado como una organización terrorista. Actividades adicionales han sido dirigidas contra la comunidad internacional no solo en el Líbano, sino también en Jordania, Francia, Arabia Saudita, Suiza, Filipinas, Tailandia y Argentina.



Ruhollah Khomeini

Valla de seguridad

A mediados de 2002, el gobierno de Israel decidió construir una valla de seguridad cuyo objetivo era evitar la infiltración de terroristas desde Cisjordania. La valla que, a lo largo del 89% de su trazado, es alambrada y que, en algunos tramos adopta la forma de un muro de hormigón de hasta 7 metros de altura, cuenta con accesos



cada varios kilómetros para que la población pueda pasar de un lado al otro.

Se encuentran diferentes posturas sobre la valla de seguridad: quienes se oponen, sostienen que genera perjuicios sobre la población palestina y obstaculiza la construcción del Estado Palestino, puesto que implica la anexión de parte del territorio del futuro Estado. Para la Autoridad Nacional Palestina “es un muro ilegal”, en tanto deja a los territorios palestinos como islas flotantes en el mar de las colonias israelíes.

Para Israel, en cambio, la valla es sumamente efectiva en la prevención de atentados terroristas, por lo que fue trazada con fines exclusivamente defensivos y no anexionistas. Su eficiencia puede ser constatada por la drástica disminución del número de atentados de terroristas suicidas.

Opiniones

Desinformar sobre el conflicto palestino-israelí

Por **Pascual Serrano**. Escritor y periodista, (este texto es un extracto del capítulo referente a Asia de su libro Desinformación).

¿Cuándo, por qué y con qué aval internacional se crea Israel? ¿Quién vivía en esa tierra antes de que se creara ese Estado? ¿Cuál es la diferencia entre sionismo y semitismo? ¿Tienen los mismos derechos todos los israelíes? ¿Cuáles son las fronteras de Israel según la ONU? ¿Cuántos palestinos viven fuera de su tierra? ¿Qué dicen las resoluciones del Consejo de Seguridad con respecto al conflicto árabe-israelí? ¿Cumple Israel esas resoluciones? Son preguntas básicas y lógicas que surgen a quienes desean comprender mínimamente el conflicto palestino-israelí y a las que no se encontrará respuesta en los medios de comunicación a pesar de que todos los días hay noticias sobre la región.

Las rutinas actuales de los medios de comunicación impiden conocer todos estos antecedentes históricos y elementos de contexto imprescindibles para comprender el conflicto árabe-israelí. Con toda seguridad, si un ciudadano pretendiese mediante la lectura diaria de la prensa y el noticiero televisivo de cada noche comprender lo que sucede en la región no lo lograría. Asistiría a un goteo de noticias mal hilvanadas según las cuales ayer supo que hubo una reunión de líderes, hoy que mataron a dos palestinos, mañana que un suicida explota en un autobús. ¿Sirven esas informaciones para comprender algo?

En junio de 2007 fue noticia esporádica la difusión de una grabación del soldado israelí capturado por Hamas un año antes. Así pudimos desempolvar, olvidada casi por los medios, la detención que provocó que el ejército israelí destruyera las infraestructuras de Gaza y matara a 400 palestinos, la mitad civiles. Sólo es un ejemplo de cómo la obsesión de los medios por la inmediata actualidad y su consiguiente olvido impide que ofrezcan la perspectiva necesaria para comprender los acontecimientos. Por otro lado, la confusión que transmiten los medios hace imposible que las audiencias entiendan las diferentes posiciones de los actores en conflicto. Si observamos los medios de comunicación, parece que el problema es básicamente de intolerancia y violencia entre palestinos y judíos, sin más elementos de profundización ni contexto. En otras muchas ocasiones, los medios se regodean excesivamente en las “cumbres” de Jefes de Estado, giras de gobernantes y similares, y en detalles y otras anécdotas sin interés, pero increíblemente muy comentadas. Se trata, en suma, de prestar atención a todo menos a lo esencial del asunto y que la gente se pierda en detalles.

Otra cuestión que afecta mucho a los profesionales es el sentirse cohibidos por Israel por una razón incuestionable: los judíos fueron las principales víctimas de algo tan atroz como el Holocausto. “El Estado israelí vive de su condición de víctima (condición que no le otorga a los palestinos, pese a ser sus víctimas) y cataloga a cualquiera que cuestione la actuación de sus gobernantes de «antisemitas»”.

Los periodistas nunca recurren a la rigurosa bibliografía que investiga el comportamiento de los israelíes con los palestinos. Obras como *La limpieza étnica de Palestina*, donde el historiador israelí y judío Ilan Pappé explica que la deportación de los palestinos en 1948 formó parte de una estrategia cuidadosamente diseñada por los dirigentes judíos de organizaciones armadas (entonces ellos ponían bombas en edificios civiles como en el Hotel King David de Jerusalén, con 91 muertos, aunque nadie les califique de “terroristas”) para quedarse con la mayor parte de la Palestina histórica.

Los antecedentes son tan importantes para comprender el conflicto árabe-israelí que uno de los principios fundamentales del gobierno de Israel (el único de los dos bandos que tiene dinero, poder e influencia en los medios) es intentar manipular la historia a su favor. La operación llega incluso hasta Wikipedia. En marzo de 2008 el portal Electrónica Intifada, gestionado por el periodista estadounidense-palestino Ali Abunimah, denunciaba que el grupo israelí Comité para la Precisión de la Información sobre Oriente Próximo en América (CAMERA) reclutaba voluntarios para editar la enciclopedia on line e impedir así que los “editores antiisraelíes introduzcan todo tipo de prejuicios y errores en muchos artículos relacionados con Israel”.

Doble rasero

Sin duda, el conflicto árabe-israelí es el que más sufre el fenómeno del doble rasero. Noam Chomsky ha señalado la diferente trascendencia mediática del asesinato de un minusválido estadounidense en el secuestro por un comando palestino del transatlántico Achille Lauro (octubre 1985) que entró en los anales del terrorismo, frente a la muerte acibillado a balazos de un minusválido palestino cuando huía en su silla de ruedas con una bandera blanca en Jenín en 2001, condenada al silencio. Un colectivo de personalidades destacadas en el análisis y crítica de la situación en Israel/Palestina realizó un estudio estadístico de la cobertura de la Intifada palestina durante 2004 en tres televisiones estadounidenses. Concluyeron que existía una cobertura significativamente deformada. Los medios analizados informaron de muertes de niños israelíes con un porcentaje de una media de diez veces mayores que las muertes de niños palestinos. Considerando que en el periodo estudiado murieron 22 niños palestinos por cada niño israelí, el desequilibrio en la cobertura es evidente.

Pero veamos ejemplos más concretos. En junio de 2006 un diario titulaba “*Hamas rompe la tregua y reivindica el lanzamiento de cohetes contra Israel*”. En el texto comprobamos que es la respuesta “*al ataque naval del ejército israelí que ayer acabó con la vida de siete civiles palestinos*”. En conclusión, Israel mata siete civiles, Hamas responde con siete cohetes que no causan ni muertos ni heridos y quien ha roto la tregua, los que originan violencia, son los palestinos. Podemos leer titulares como “*Víctima número 3.000 de la Intifada palestina*”. En contra de lo se podría pensar, no hacía referencia a un israelí muerto a manos de activistas palestinos, sino que el muerto era un policía palestino asesinado en Gaza en una incursión del ejército israelí. Hasta los palestinos son víctimas de la Intifada. En el imaginario de la comunidad internacional las víctimas se perciben como procedentes de los dos bandos, pero estos se presentan uno como terrorista y otro como el ejército regular de un gobierno democrático. Desde el año 2000 hasta marzo de 2008, el ejército israelí había asesinado a mil niños Anápolis, en noviembre de 2007, han sido asesinados trescientos

331 palestinos, entre ellos 39 niños. Estaríamos, por lo tanto, ante una situación en la que, en su “lucha contra el terrorismo”, Israel mata más niños que soldados mata el “terrorismo palestino”.

El doble rasero se aprecia perfectamente en el lenguaje utilizado. Y todavía más en los artículos de opinión. Podemos leer “atentados salvajes”, cuando se refieren a un ataque suicida palestino que mata a tres personas en Israel, o “cúmulo de errores” en el titular del editorial al día siguiente de que Israel matara a un dirigente de Hamas y a diez civiles palestinos, entre ellos tres niños y tres mujeres que pasaban la tarde en la playa. En el conflicto palestino-israelí la batalla del lenguaje es vital para Israel, nadie duda de que la mayoría de los lectores sólo reparan en los titulares y que estos suelen ser elegidos por los jefes de redacción y no por los corresponsales. Un ejemplo es el uso de “capturado” o “secuestrado”. En televisión escuchamos hablar de un “joven secuestrado de 19 años”. Una forma muy peculiar para referirse a un soldado israelí capturado por las milicias palestinas. Podemos encontrar también una noticia titulada así: “Soldados israelíes arrestan al viceprimer ministro palestino Naser al Shaer”. Y subtitulada de esta forma: “La operación se encuadra dentro de las acciones de Israel contra miembros de Hamás tras el secuestro del soldado hebreo Gilad Shalit el pasado mes de junio”. Obsérvese que en Palestina los ministros civiles y no armados cuya casa allanan los soldados hebreos son “arrestados” y los militares israelíes armados que son capturados por las milicias palestinas son “secuestrados”. En la misma línea, el muro no es muro sino valla de seguridad, los radicales judíos son ortodoxos mientras que los radicales palestinos son terroristas.

Las fuentes y analistas

El principal sesgo para la información sobre el conflicto palestino-israelí es que “los medios norteamericanos utilizan a periodistas judíos recibiendo así, en el 99 por ciento de los casos, una información distorsionada y sesgada”. Si bien los corresponsales de los medios españoles en la región son también españoles, “casi la mitad de ellos tienen periodistas judíos en sus oficinas. Ninguno cuenta con periodistas, ni siquiera con colaboradores, palestinos, y sobra decir que los judíos no entran en los territorios palestinos ni tampoco en los países de la región”. Por otro lado, “la comodidad lleva a la mayoría de los corresponsales occidentales a no entrar tampoco en Gaza o en Cisjordania a no ser que sea gravísimo lo que ocurre. Gaza es un lugar incómodo, higiénicamente cuestionable y de difícil tránsito: hay un millón de historias por contar, pero ese argumento no suele convencer, así que el volumen de información que se publica sobre los palestinos es irrisorio en comparación con las historias sobre israelíes.

Un mecanismo habitual de los medios de comunicación para deslizar su línea editorial de forma no explícita es la selección de los analistas. Bajo la apariencia de expertos, más que de opinadores, esas firmas reproducen la línea política que se desea, mediante la técnica de elegir previamente al que comparte ideario con el medio. “El lobby israelí en España, como en el resto del mundo, es muy poderoso y enseguida ‘congenia’ con gente afín en las redacciones (en ocasiones redactores jefe, o más allá) para reconducir informaciones, cuestionar el vocabulario empleado y ‘vender’ comentarios de ‘expertos’, además de ofrecer viajes pagados a Tel Aviv para desde allí ‘demostrar’ que el muro no es muro sino valla, que los palestinos se quejan de vicio y que son un pueblo

víctima amenazada por sus desagradables vecinos árabes, que ya nacieron con el odio corriendo por sus venas”.

Otro desequilibrio es la selección de las personalidades y analistas que eligen cuando abordan determinados acontecimientos. El País, la víspera del aniversario de la Nakba, fecha que señala la expulsión de 750.000 palestinos, la cubrió con una entrevista con Daniel Barenboim, un director de orquesta pacifista israelí, muy respetable, por supuesto, pero israelí; un encuentro digital con el embajador israelí en España, y la llegada de Bush a Israel (que, por cierto, era Jerusalén, no Israel, matiz que nadie hace).

La democracia israelí

Los medios reproducen el discurso político de que Israel es la única democracia de la región. Pero se trataría de “una democracia extraña en la cual los militares ejercen a menudo funciones claves. Piense, por ejemplo, en Ariel Saron, Ehud Barak, Benjamín Netanyahu, Isaac Rabín o Menahem Begín. Todos son militares o proceden de organizaciones militares. Y todos han llegado a ser primeros ministros de Israel.

Amnistía Internacional, en el informe titulado “El racismo y el Ministerio de Justicia”, difundido en 2001, dejaba en evidencia el racismo de la “democracia” israelí donde varias leyes son explícitamente discriminatorias ya que se basan en la premisa de un Estado judío para el pueblo judío. En consecuencia, discriminan a los no judíos, en concreto a los palestinos que han vivido en estas tierras generación tras generación. En algunos casos garantizan explícitamente un trato preferente a los ciudadanos judíos en esferas como la educación, la vivienda pública, la salud y el trabajo.

Actualmente se oculta, al menos, tanta información como la que trasciende. Las duras condiciones en las que deben sobrevivir los palestinos rara vez se reflejan en los medios de comunicación. Y, menos aún, en noticias ligadas a las políticas aplicadas por el gobierno y el ejército israelíes. Por ejemplo, en Cisjordania un palestino sólo dispone de 50 m³ de agua al año para cubrir todas sus necesidades: beber, lavarse, cocinar, agricultura, industria, etcétera. Sin embargo, cada colono ilegal dispone de 2.400 m³ de agua al año. Pero, además, son los palestinos los que financian el agua, porque pagan más del doble que un israelí por la misma cantidad. Con la electricidad sucede algo similar, Israel destruyó la única empresa que producía electricidad en Palestina y les impidió comprar nuevos generadores por lo que tienen que comprarla toda a Israel al doble del precio que paga un israelí.

El conflicto palestino-israelí se ha enquistado en la agenda mediante el formato de difundir lacónicamente partes de guerra de muertos y heridos. Cuando nos llega un protagonista palestino con nombres y apellidos es porque tenemos las imágenes de vídeo previas a su martirio, nunca aparecen los palestinos que luchan para sobrevivir mediante la cooperación y la ayuda mutua.

El silenciamiento también se aplica a las voces que se levantan denunciando la política israelí. En julio de 2006, dos premios Nobel de Literatura, José Saramago y Harold Pinter, junto a otros dos escritores de prestigio internacional, John Berger y Noam Chomsky, difundieron un escrito titulado

“En defensa del pueblo palestino” [21]. En la prensa española sólo mereció una carta al director de El País [22]. Y ello a pesar de que se hacía pública en plena masacre de un pueblo, una guerra regional entre Israel y el Líbano que afectaba a varios países y a toda la región, la crisis en el Consejo de Seguridad de la ONU y miles de ciudadanos manifestándose en las calles. La denuncia de estos destacados intelectuales quedó como una carta al director, como si fuese una queja vecinal por la recogida municipal de las basuras. Esto contrasta con el trato diferente que tuvo, en 2003, uno de esos Nobel, José Saramago, cuando escribió unas breves líneas criticando unas condenas a muerte en Cuba. Entonces mereció la portada en ese mismo diario y un privilegiado espacio como artículo de opinión que además fue recogido por todos los medios y agencias.

Gaza

Por **Eduardo Galeano**. Escritor y periodista uruguayo.

Para justificarse, el terrorismo de Estado fabrica terroristas: siembra odio y cosecha coartadas. Todo indica que esta carnicería de Gaza, que según sus autores quiere acabar con los terroristas, logrará multiplicarlos.



Desde 1948, los palestinos viven condenados a humillación perpetua. No pueden ni respirar sin permiso. Han perdido su patria, sus tierras, su agua, su libertad, su todo. Ni siquiera tienen derecho a elegir sus gobernantes. Cuando votan a quien no deben votar, son castigados. Gaza está siendo castigada. Se convirtió en una ratonera sin salida, desde que Hamas ganó limpiamente las elecciones en el año 2006. Algo parecido había ocurrido en 1932, cuando el Partido Comunista triunfó en las elecciones de El Salvador. Bañados en sangre, los salvadoreños expiaron su mala conducta y desde entonces vivieron sometidos a dictaduras militares. La democracia es un lujo que no todos merecen.

Son hijos de la impotencia los cohetes caseros que los militantes de Hamas, acorralados en Gaza, disparan con chambona puntería sobre las tierras que habían sido palestinas y que la ocupación israelí usurpó. Y la desesperación, a la orilla de la locura suicida, es la madre de las bravatas que niegan el derecho a la existencia de Israel, gritos sin ninguna eficacia, mientras la muy eficaz guerra de exterminio está negando, desde hace años, el derecho a la existencia de Palestina. Ya poca Palestina queda. Paso a paso, Israel la está borrando del mapa.

Los colonos invaden, y tras ellos los soldados van corrigiendo la frontera. Las balas sacralizan el despojo, en legítima defensa. No hay guerra agresiva que no diga ser guerra defensiva. Hitler invadió Polonia para evitar que Polonia invadiera Alemania. Bush invadió Irak para evitar que Irak invadiera el mundo. En cada una de sus guerras defensivas, Israel se ha tragado otro pedazo de Palestina, y los almuerzos siguen. La decoración se justifica por los títulos de propiedad que la Biblia otorgó, por los dos mil años de persecución que el pueblo judío sufrió, y por el pánico que generan los palestinos al acecho.

Israel es el país que jamás cumple las recomendaciones ni las resoluciones de las Naciones Unidas, el que nunca acata las sentencias de los tribunales internacionales, el que se burla de las leyes internacionales, y es también el único país que ha legalizado la tortura de prisioneros. ¿Quién le regaló el derecho de negar todos los derechos? ¿De dónde viene la impunidad con que Israel está ejecutando la matanza de Gaza? El gobierno español no hubiera podido bombardear impunemente al País Vasco para acabar con ETA, ni el gobierno británico hubiera podido arrasar Irlanda para liquidar a IRA. ¿Acaso la tragedia del Holocausto implica una póliza de eterna impunidad? ¿O esa luz verde proviene de la potencia mandamás que tiene en Israel al más incondicional de sus vasallos?

El ejército israelí, el más moderno y sofisticado del mundo, sabe a quién mata. No mata por error. Mata por horror. Las víctimas civiles se llaman daños colaterales, según el diccionario de otras guerras imperiales. En Gaza, de cada diez daños colaterales, tres son niños. Y suman miles los

mutilados, víctimas de la tecnología del descuartizamiento humano, que la industria militar está ensayando exitosamente en esta operación de limpieza étnica. Y como siempre, siempre lo mismo: en Gaza, cien a uno. Por cada cien palestinos muertos, un israelí. Gente peligrosa, advierte el otro bombardeo, a cargo de los medios masivos de manipulación, que nos invitan a creer que una vida israelí vale tanto como cien vidas palestinas. Y esos medios también nos invitan a creer que son humanitarias las doscientas bombas atómicas de Israel, y que una potencia nuclear llamada Irán fue la que aniquiló Hiroshima y Nagasaki. La llamada comunidad internacional, ¿existe?

¿Es algo más que un club de mercaderes, banqueros y guerreros? ¿Es algo más que el nombre artístico que los Estados Unidos se ponen cuando hacen teatro? Ante la tragedia de Gaza, la hipocresía mundial se luce una vez más. Como siempre, la indiferencia, los discursos vacíos, las declaraciones huecas, las declaraciones altisonantes, las posturas ambiguas, rinden tributo a la sagrada impunidad.

Ante la tragedia de Gaza, los países árabes se lavan las manos. Como siempre. Y como siempre, los países europeos se frotan las manos. La vieja Europa, tan capaz de belleza y de perversidad, derrama alguna que otra lágrima mientras secretamente celebra esta jugada maestra. Porque la cacería de judíos fue siempre una costumbre europea, pero desde hace medio siglo esa deuda histórica está siendo cobrada a los palestinos, que también son semitas y que nunca fueron, ni son, antisemitas. Ellos están pagando, en sangre contante y sonante, una cuenta ajena.

Conflicto árabe-israelí... no se informa, se hace propaganda

Por **Pilar Rahola**. Escritora y periodista española.

¿Por qué no vemos manifestaciones en París, o en Londres, o en Barcelona en contra de las dictaduras islámicas? ¿Por qué no lo hacen contra la dictadura birmana?



¿Por qué no hay manifestaciones, en contra de la esclavitud de millones de mujeres, que viven sin ningún amparo legal? ¿Por qué no se manifiestan en contra del uso de niños bombas, en los conflictos donde el islam está implicado?

¿Por qué no ha liderado nunca la lucha a favor de las víctimas de la terrible dictadura islámica de Sudán? ¿Por qué nunca se ha conmovido por las víctimas de los actos de terrorismo en Israel?

¿Por qué no considera la lucha contra el fanatismo islámico, una de sus causas principales? ¿Por qué no defiende el derecho de Israel a defenderse y a existir?

¿Por qué confunde la defensa de la causa Palestina, con la justificación del terrorismo palestino?

Y la pregunta del millón, ¿por qué la izquierda europea, y globalmente toda la izquierda, solo está obsesionada en luchar contra dos de las democracias más sólidas del planeta, Estados Unidos e Israel, y no contra las peores dictaduras? Las dos democracias más sólidas, y las que han sufrido los atentados más sangrantes del terrorismo mundial. Y la izquierda no está preocupada por ello.

Y finalmente, el concepto de compromiso con la libertad. Oigo esa expresión en todos los foros propalestinos europeos. '¡Estamos a favor de la libertad de los pueblos!', dicen con ardor. No es cierto. Nunca les ha preocupado la libertad de los ciudadanos de Siria, de Irán, del Yemen, de Sudan, etc....

Y nunca les ha preocupado la libertad destruida de los palestinos que viven bajo el extremismo islámico de Hamás. Solo les preocupa usar el concepto de libertad Palestina, como misil contra la libertad israelí. Una terrible consecuencia se deriva de estas dos patologías ideológicas: la Manipulación periodística.

Finalmente, no es menor el daño que hace la mayoría de la prensa internacional.

Sobre el conflicto árabe-israelí NO SE INFORMA, SE HACE PROPAGANDA. La mayoría de la prensa, cuando informa sobre Israel, vulnera todos los principios del código deontológico del periodismo. Y así, cualquier acto de defensa de Israel se convierte en una masacre y cualquier enfrentamiento, en un genocidio.

Se han dicho tantas barbaridades, que a Israel ya no se la puede acusar de nada peor. En paralelo, esa misma prensa nunca habla de la ingerencia de Irán o Siria a favor de la violencia contra Israel; de la inculcación del fanatismo en los niños; de la corrupción generalizada en Palestina. Y cuando

habla de víctimas, eleva a la categoría de tragedia a cualquier víctima palestina, y camufla, esconde o desprecia a las víctimas judías.

Acabo con un apunte sobre la izquierda española. Muchos son los ejemplos que ilustran el antiisraelismo y el antiamericanismo que definen el ADN de la izquierda global española. Por ejemplo, un partido de izquierdas acaba de expulsar a un militante, porque ha creado una Web de defensa de Israel. Cito frases de la expulsión: “Nuestros amigos son los pueblos de Irán, Libia y Venezuela, oprimidos por el imperialismo. Y no un estado nazi como el de Israel”.

Otro ejemplo, la alcaldesa socialista de Ciempozuelos cambió el día de la Shoá, por el día de la Nakba Palestina, despreciando, así, a más de 6 millones de europeos judíos asesinados. O en mi ciudad, Barcelona, el ayuntamiento socialista ha decidido celebrar, durante el 60 aniversario del Estado de Israel, una semana de ‘solidaridad con el pueblo palestino’. Para ilustrarlo, invitó a Leila Khaled, famosa terrorista de los años 70, actual líder del Frente de Liberación de Palestina, que es una organización considerada terrorista por la Unión Europea, y que defiende el uso de las bombas contra Israel. Y etcétera.

Este pensamiento global, que forma parte de lo políticamente correcto, impregna también el discurso del presidente Zapatero. Su política exterior cae en todos los tópicos de la izquierda lunática y, respecto a Oriente Medio, su actitud es inequívocamente pro-árabe. Estoy en condiciones de asegurar que, en privado, Zapatero considera a Israel culpable del conflicto, y la política del ministro Moratinos va en esa dirección.

El hecho de que el presidente se pusiera una Kefia Palestina, en plena guerra del Líbano, no es una casualidad. Es un símbolo. España ha sufrido el atentado islamista más grave de Europa, y ‘Al Andaluz’ está en el punto de mira de todo el terrorismo islámico. Como escribí hace tiempo, ‘nos mataron con celulares vía satélite, conectados con la Edad Media’. Y, sin embargo, la izquierda española está entre las más antiisraelíes del planeta. ¡Y dice ser antiisraelí por solidaridad! Esta es la locura que quiero denunciar con esta conferencia.

Conclusión

No soy judía, estoy vinculada ideológicamente a la izquierda y soy periodista. ¿Por qué no soy antiisraelí, como la mayoría de mis colegas? Porque, como no judía, tengo la responsabilidad histórica de luchar contra el odio a los judíos, y, en la actualidad, contra el odio a su patria, Israel. La lucha contra el antisemitismo no es cosa de judíos, es obligación de los no judíos. Como periodista, estoy obligada a buscar la verdad, más allá de los prejuicios, las mentiras y las manipulaciones. Y sobre Israel no se dice la verdad. Y como persona de izquierdas, que ama el progreso, estoy obligada a defender la libertad, la cultura, la convivencia, la educación cívica de los niños, todos los principios que las Tablas de La Ley convirtieron en principios universales. Principios que el islamismo fundamentalista destruye sistemáticamente. Es decir, como no judía, periodista y de izquierdas tengo un triple compromiso moral con Israel. Porque, si Israel fuera derrotada, serían derrotadas la modernidad, la cultura y la libertad. La lucha de Israel, aunque el mundo no quiera saber ¡es la lucha del mundo!

La muerte lenta - Un castigo minucioso

Por **Edward Said**. Ensayista palestino, profesor de Literatura Comparada en la Universidad de Columbia.



Aparte del lógico malestar físico, estar enfermo durante largo tiempo llena el ánimo de una terrible sensación de desamparo, pero también de periodos de lucidez analítica que hay que saber apreciar. En los tres últimos meses he entrado y salido varias veces del hospital y mis días se han caracterizado por largos y dolorosos tratamientos, transfusiones de sangre, análisis interminables, horas y horas improductivas de mirar al techo, una fatiga y una infección agotadora, la imposibilidad de trabajar normalmente y la oportunidad de pensar, pensar, pensar... Pero también hay ratos intermitentes de lucidez y reflexión que, en ocasiones, ofrecen a uno la perspectiva de una vida cotidiana que permite ver las cosas de otra forma (aunque sin poder hacer gran cosa al respecto).

Se dice que Israel es una democracia; si lo es, es una democracia sin conciencia, con el alma presa de la obsesión de castigar al débil. Leyendo las noticias de Palestina y viendo las espantosas imágenes de muerte y destrucción en televisión, deduje una serie de detalles de la política del Gobierno israelí, especialmente de los procesos mentales de Sharon, que me han dejado absolutamente asombrado y horrorizado. Cuando me enteré de que, tras el reciente bombardeo de Gaza por parte de uno de sus F-16, en el que murieron nueve niños, había felicitado al piloto y se había mostrado orgulloso del gran éxito israelí, comprendí con mucha más claridad no sólo hasta dónde puede llegar una mente perturbada a la hora de planificar y dar órdenes, sino cómo se las arregla para convencer a otras mentes y hacer que piensen del mismo modo delirante y criminal. Entrar en la mente oficial israelí es una experiencia escabrosa pero que merece la pena.

En Occidente se ha prestado, sin embargo, una reiterada y poco edificante atención a los atentados suicidas palestinos, y esa distorsión tan burda de la realidad ha oscurecido por completo algo mucho peor: esa maldad oficial israelí, tal vez exclusiva de Sharon, que, de forma tan deliberada y metódica ha visitado al pueblo palestino. Los atentados suicidas son reprobables, pero también consecuencia directa y, en mi opinión, programada, de años de abusos, impotencia y desesperación. Tienen muy poca relación con la presunta tendencia árabe o musulmana a la violencia. Sharon desea el terrorismo, no la paz, y hace todo lo que puede para crear las condiciones que lo favorezcan. Sin por ello negar todo su horror, considero que a la violencia palestina -reacción de un pueblo desesperado y terriblemente oprimido- se le ha arrebatado su contexto, el terrible sufrimiento del que nace; no se ve que es un fracaso de la humanidad, lo cual no le resta horror pero lo sitúa en una realidad histórica y geográfica.

Nunca se da la menor oportunidad para ver el contexto del terrorismo palestino -que, por supuesto, es terrorismo-, porque implacablemente se ha considerado un fenómeno aparte, un mal puro y gratuito contra el que Israel, presuntamente en nombre del bien, lucha virtuosamente con sus horribles actos de violencia desproporcionada contra una población de tres millones de civiles

palestinos. No se trata sólo de cómo Israel manipula la opinión pública, sino de cómo ha explotado la campaña antiterrorista estadounidense, sin la que no habría podido hacer lo que ha hecho. (Es más, no se me ocurre ningún otro país de la tierra que haya llevado a cabo tales milagros de meticuloso sadismo contra toda una sociedad ante los ojos de los televidentes y haya salido bien librado.) El que esa maldad se haya incorporado conscientemente a la campaña antiterrorista de George W. Bush, que ha exacerbado con inmensa facilidad las fantasías y obsesiones de los estadounidenses, es un elemento importante de su ciega capacidad de destrucción.

Siguiendo el ejemplo de las brigadas de intelectuales estadounidenses entusiastas (y, en mi opinión, absolutamente corruptos) que tejen enormes marañas de falsedades sobre los buenos propósitos y lo necesario del imperialismo de EE UU, la sociedad israelí ha recurrido a numerosos profesores, intelectuales acostumbrados a elaborar políticas y ex-militares que trabajan en empresas relacionadas con la defensa y las relaciones públicas, para que racionalicen y hagan convincentes una política inhumana de castigo, supuestamente basada en la necesidad de seguridad de Israel.

La seguridad israelí es, en estos momentos, un animal de fábula, una especie de unicornio. Se la persigue sin alcanzarla jamás, pero constituye el objetivo eterno de cualquier acción futura. El hecho de que sea cada vez menos segura y más inaceptable para sus vecinos apenas cuenta. Ahora bien, ¿alguien se opone a la idea de que la seguridad israelí deba definir el mundo moral en el que vivimos? No los dirigentes árabes y palestinos que llevan 30 años renunciando a todo por esa seguridad. ¿No habría que someterlo a discusión, teniendo en cuenta que Israel con su arsenal nuclear, su fuerza aérea, su marina y su ejército financiados indefinidamente por el contribuyente estadounidense, ha causado más daño a los palestinos y otros árabes -en proporción con su tamaño- que cualquier otro país del mundo?

El resultado es que se ocultan los detalles del sufrimiento cotidiano de los palestinos y, lo que es más importante, que ese sufrimiento se cubre de una lógica que habla de defensa propia y persecución del terrorismo (infraestructura terrorista, guaridas, fábricas de bombas, sospechosos... la lista es infinita) de lo más conveniente para Sharon y para el lamentable George Bush. Es decir, las ideas sobre el terrorismo han adquirido vida propia, legitimada una y otra vez sin pruebas, lógica ni argumentos racionales.

Pensemos por ejemplo en la destrucción de Afganistán, por un lado, y, por otro, en los asesinatos 'selectivos' de casi cien palestinos (por no hablar de los miles de 'sospechosos' detenidos por soldados israelíes y todavía encarcelados): nadie pregunta si todos esos muertos eran de verdad terroristas o terroristas probados o -como era el caso de la mayoría- futuros terroristas. A todos se les considera peligrosos con meras afirmaciones no refutadas. Basta con uno o dos portavoces arrogantes, como el grosero Ranaan Gissin, Avi Pazner o Dore Gould, y con un continuo defensor de la ignorancia e incoherencia como Arei Fleischer en Washington, para que los objetivos en cuestión puedan considerarse muertos. Sin dudas, preguntas ni objeciones. Sin necesidad de pruebas ni otras delicadezas semejantes. El terrorismo y su obsesiva persecución se han convertido en un círculo autosuficiente de asesinato y muerte lenta de unos enemigos que no tienen voz ni voto.

Pero, volviendo a las prácticas israelíes y la mentalidad que tan obstinadamente ha atenazado al país durante los últimos años, pensemos en el plan de Sharon. Implica nada menos que la aniquilación de todo un pueblo mediante métodos lentos y sistemáticos que consiguen asfixiar, asesinar y sofocar la vida cotidiana. Un elemento intrínseco es la implacable expropiación de la tierra palestina mediante los asentamientos, las zonas militares y la ocupación de pueblos y ciudades: de acuerdo con el proceso de Oslo, Israel cedió sólo el 18% de Cisjordania y el 60% de Gaza, dos zonas que ya ha vuelto a ocupar y separar muchas veces. Kafka tiene un notable relato, La colonia penal, sobre un funcionario enloquecido que muestra una máquina de tortura fantásticamente detallada cuyo objetivo es escribir sobre el cuerpo de la víctima unas letras diminutas con una compleja combinación de agujas que acaban provocando que el preso muera desangrado.

Eso es lo que Sharon y sus entusiastas brigadas de verdugos están haciendo con los palestinos, y sólo encuentran una oposición muy limitada y simbólica. Cada palestino se ha convertido en un preso. Gaza está rodeada por tres lados de una alambrada electrificada y sus habitantes, encerrados como animales, no pueden moverse, no pueden trabajar, no pueden vender sus frutas y verduras, no pueden ir a la escuela. Están expuestos a las incursiones aéreas de los aviones y helicópteros israelíes y, por tierra, a los tanques y ametralladoras, que les disparan como a conejos. Gaza, pobre y hambrienta, es una pesadilla humana, en la que miles de soldados participan en la humillación, el castigo y el debilitamiento intolerable de todo palestino, sin tener en cuenta su edad, sexo o salud. El material médico se retiene en la frontera. A las ambulancias se las dispara o detiene. Cientos de casas son demolidas, cientos de miles de árboles, talados, grandes parcelas de terreno agrícola, destruidas en sistemáticos actos de castigo colectivo contra unos civiles que, en su mayor parte, son refugiados de la destrucción de su sociedad por Israel en 1948. La esperanza ha desaparecido del vocabulario palestino, sólo queda el puro desafío. Y, aun así, Sharon y sus sádicos siervos siguen hablando de erradicar el terrorismo mediante una ocupación progresiva que dura ya 35 años. Que, como toda brutalidad colonial, esa campaña sea inútil y sólo consiga que los palestinos sean más desafiantes, y no menos, es algo en lo que Sharon, con su cerrazón, no piensa.

Cisjordania está ocupada por mil carros de combate israelíes cuyo único objetivo es disparar y aterrorizar a civiles. Los toques de queda duran hasta dos semanas seguidas. Las escuelas y universidades están cerradas o son inaccesibles. No se puede viajar, no sólo entre las nueve ciudades principales, sino dentro de cada ciudad. Los pueblos son páramos de edificios destruidos, oficinas saqueadas, redes eléctricas y conducciones de agua deliberadamente dañadas. El comercio está acabado. La desnutrición afecta a la mitad de los niños. Dos tercios de la población viven por debajo del umbral de pobreza de dos dólares diarios. En Jenín (donde no se investigó la destrucción del campo de refugiados por los tanques israelíes, un grave crimen de guerra, porque los burócratas internacionales como Kofi Annan retroceden cobardes ante las amenazas israelíes), los tanques disparan y matan a los niños, pero ello no es más que una gota en una corriente interminable de muertes de civiles causadas por unos soldados que prestan leal servicio a la ilegal ocupación militar de Israel. Todos los palestinos son 'presuntos terroristas'.

El alma de esta ocupación es la plena libertad en que se deja a los jóvenes reclutas israelíes para que sometan a los palestinos a todas las formas conocidas de tortura y humillación en los controles.

Esperas al sol durante horas; detención de los suministros médicos y los productos frescos hasta que se pudren; insultos y palizas a placer; jeeps que arrollan repentinamente a los miles de civiles que hacen cola en esos innumerables controles que han hecho de la vida palestina un infierno asfixiante; órdenes que obligan a docenas de jóvenes a permanecer de rodillas al sol durante horas, que fuerzan a los hombres a quitarse la ropa; insultos y humillación de los padres ante sus hijos; prohibición de que pasen los enfermos sin otro motivo que el puro capricho. Y el número de muertes palestinas (el cuádruple que las israelíes) aumenta a diario, aunque no se contabilicen. Más 'presuntos terroristas', junto a sus mujeres y sus hijos, pero, eso sí, 'nosotros' lamentamos muchísimo esas muertes. Gracias.

Se dice que Israel es una democracia. Si lo es, es una democracia sin conciencia, con el alma presa de la obsesión de castigar al débil, fiel reflejo de la mentalidad psicópata de su gobernante, el general Sharon, cuya única idea -si es que se puede llamar así- es matar, reducir, mutilar y expulsar a los palestinos hasta que 'se rindan'. Nunca ha mencionado otro objetivo más concreto para sus campañas, y, como el locuaz funcionario del relato de Kafka, se muestra orgulloso de su máquina de maltratar a los palestinos indefensos, mientras los filósofos y generales de su corte y el coro de fieles servidores estadounidenses le ofrecen, con sus grotescas mentiras, un monstruoso apoyo. Palestina no tiene un Ejército de ocupación, ni carros de combate, ni soldados, ni helicópteros ni artillería, ni un Gobierno propiamente dicho. Pero ahí están los 'terroristas' y la 'violencia', inventados por Israel para inscribir sus propias neurosis en los cuerpos de los palestinos, sin que la gran mayoría de los decepcionantes filósofos, intelectuales, artistas y pacifistas israelíes proteste. Hace meses que las escuelas, bibliotecas y universidades palestinas dejaron de funcionar, todavía estamos esperando a que los ruidosos defensores de la libertad de expresión y la libertad de cátedra de EE UU y Occidente alcen sus voces para protestar. Todavía no he visto una sola organización universitaria de Israel u Occidente que se haya pronunciado sobre esta terrible derogación del derecho de los palestinos a saber, aprender y asistir a la escuela.

En resumen, los palestinos tienen que sufrir una muerte lenta para que Israel pueda disponer de su seguridad, que está a la vuelta de la esquina, pero no puede hacerse realidad por la especial 'inseguridad' israelí. Todo el mundo tiene que entender esto mientras que los gritos de los palestinos, los huérfanos, las ancianas enfermas, las comunidades atormentadas y los presos torturados ni se oyen ni se tienen en cuenta. Es evidente, nos dirán, que el objetivo de tales horrores no es la mera crueldad sádica, y que 'ambos bandos' están envueltos en un 'ciclo de violencia' que es preciso detener en algún momento y en algún lugar. De vez en cuando deberíamos pararnos y declarar, indignados, que sólo existe un bando con un ejército y un país; que el otro es una población desposeída y sin Estado, sin derechos ni modo de garantizarlos por ahora. El lenguaje del sufrimiento de la vida cotidiana está secuestrado o se ha pervertido de tal forma que sólo sirve para emplearlo como pura ficción que oculta el propósito de que haya más muertes y torturas, de una forma lenta, minuciosa e inexorable. Ésa es la realidad del sufrimiento palestino. A pesar de todo, y en cualquier caso, la política israelí acabará por fracasar.

Adolf Hitler y el Muftí de Jerusalem

Por **Alberto Rosselli**. Escritor y periodista italiano.



La historia de las intensas y complejas relaciones que mantuvieron el Gran Mufti de Jerusalem Amin al Husseini, jefe espiritual de los musulmanes palestinos y el líder nazi Adolf Hitler entre 1934 y 1935 representa uno de los hechos de trasfondo político religioso más interesante y menos conocido de aquellos tiempos.

Los motivos que impulsaron a la más alta y venerada personalidad religiosa del Medio Oriente a unir sus propios destinos a los del dictador alemán y en general a las fuerzas del Eje, suscitan aun una indudable curiosidad, abriendo las puertas a un debate que, en el actual contexto político internacional caracterizado por el recrudecimiento del extremismo islámico anti sionista y antioccidental, asume un valor aún mayor. El compartido sentimiento que se tradujo en un programa antisemita hacia los judíos fueron los elementos que hace más de setenta años cimentaron un acuerdo político y militar entre el nazismo y el Movimiento Árabe del Gran Muftí.

Después de años de indagaciones y estudios, los investigadores del Instituto Simon Wiesenthal de Los Ángeles lograron hacer surgir de los archivos del contraespionaje norteamericano buena parte de la correspondencia secreta y de los diarios personales del Gran Mufti de Jerusalem y un cierto número de cajas que contenían una voluminosa masa de documentos (en lengua árabe y alemana) sacando a la luz este caso tan complejo en su totalidad de los años treinta y cuarenta, colaboraron activamente con los nazis.

Amin al Husseini (llamado también Al-Haji Amin) nació en 1897, en Jerusalem, de una familia muy religiosa que desde la más tierna edad educó al hijo según los más rígidos preceptos islámicos. Después de haber cursado sus primeros estudios en su ciudad natal, Amin prosiguió estudiando en el Cairo, desde donde fue a Estambul. En 1910, entra en el ejército otomano, siendo asignado a una escuela de artillería. Parece ser que después de haber intervenido en las Guerras Balcánicas, Husseini había completado su preparación cultural y religiosa en una escuela coránica. En 1914, a continuación de su relacionamiento con los servicios secretos ingleses con base en el Cairo y a la ayuda prometida por el Foreign Office de Londres y el Comando Supremo del Ejército inglés en Egipto, comienza a proyectar una revuelta nacionalista árabe con el intento de liberar la región.

En 1920, Amin al Husseini adhiere a la organización de una revuelta antijudía en Palestina (región puesta bajo el Mandato Británico) y luego de la creación de la Hagana (la organización armada de autodefensa judía) contribuye a fundar diversas bandas antibritánicas. En 1925, favorece secretamente la creación de la Asociación Armada Árabe dirigida por el fundamentalista sirio Izz al-din Qassam. En agosto de 1929, Husseini da su bendición a una de las más violentas persecuciones antijudías con el objeto de limitar el derecho de oración de los judíos en el Muro de los Lamentos de Jerusalem y las visitas a la Tumba de los Patriarcas en Hebrón, Husseini subleva nuevamente la población musulmana, contribuyendo, entre otras cosas a la eliminación de la comunidad judía secular de Hebrón. En 1933, después de la llegada al poder de Hitler en Alemania, Husseini confía a

sus discípulos y colaboradores que puede "visualizar un nuevo, radiante futuro", y predice " el advenimiento de una nueva era de libertad para los musulmanes de todo el mundo."

El 21 de Julio de 1934 el Mufti de Jerusalem da el paso decisivo. Con el objetivo de establecer un estrecho contacto de colaboración con el nazismo, se encuentra con el nuevo cónsul general alemán en Palestina, Döhle. En el curso del encuentro que según él fue "muy cordial y provechoso", Husseini confirma su incondicional apoyo a la Alemania de Hitler, preguntando al diplomático "hasta que punto el Tercer Reich estaba dispuesto a sostener el movimiento árabe contra los judíos". Habiendo recibido vagas afirmaciones sobre el asunto, en 1936, Amin al Husseini envía algunos de sus colaboradores a Berlín para "producir amigables contactos con los jefes del movimiento nazi". Al mismo tiempo, en Palestina, proclama la lucha armada contra la comunidad judía y las fuerzas de ocupación inglesa.

En septiembre de 1937, dos jóvenes oficiales de las SS, Karl Adolf Eichmann (que se convertirá rápidamente en el coordinador supremo de la "Solución Final") y Herbert Hagen, fueron enviados a Jerusalem para intentar sondear el nivel de confiabilidad del Mufti y de sus colaboradores y, eventualmente, encontrar un modo de cooperación más concreto en el plano político militar. Las órdenes de Hitler estaban dirigidas a intensificar las relaciones entre el nazismo y el islamismo radical,

En septiembre de 1939, a la mañana siguiente de la invasión alemana a Polonia, Amin al Husseini hizo una declaración pública, dando un explícito apoyo al "digno y valiente guerrero Adolf Hitler" incitando "a los musulmanes a tomar las armas al lado de la Alemania nazi". Hacia mediados de noviembre de 1941, el Mufti llega a Berlín, donde es recibido por Eichmann. Y el 20 de noviembre de 1941 el ministro de Asuntos Exteriores alemán, Joachim von Ribbentrop, recibe al Gran Mufti, y en aquel encuentro se pusieron las bases para la posterior entrevista con Hitler.

En el encuentro del 22 de noviembre de 1941 entre el Gran Mufti y Adolf Hitler que duró casi una hora y media el Gran Mufti declaró que "los árabes debían ser considerados amigos naturales de Alemania, y que "ellos estaban listos para convencer a todos los musulmanes que vivían en África del Norte, en la Europa ocupada y en Rusia" a enrolarse en una Legión Árabe Especial al servicio de la causa común anti sionista y antioccidental. "En esta gigantesca lucha, los árabes lucharán también para expulsar al anglo francés del Medio Oriente y para crear las bases de un gran Estado Árabe Unido, comprendiendo Palestina, Siria, el Líbano, Transjordania e Iraq".

Les concedió a los voluntarios musulmanes de las dos divisiones de La SS, la posibilidad de mantener una dieta especial vinculada a los preceptos musulmanes, de rezar públicamente según los rituales observados por ellos y la autorización para festejar y observar las fiestas y ayunos impuestos por el Corán. En 1941, no menos de 50.000 musulmanes de varias regiones integraban varias divisiones de las SS o en divisiones especiales alemanas. En el curso del conflicto, resultó muy intensa la acción diplomática desarrollada en torno a la figura del Gran Mufti. Entre 1942 y 1944, efectuó diversos viajes por Europa, llegando a las regiones habitadas por núcleos musulmanes (Bosnia, Kosovo, Albania) para constatar la fidelidad al Reich,

En 1945 el nazismo perdió la guerra, El Muftí fue capturado en abril de 1945, en una pequeña ciudad de Alemania Occidental por las tropas estadounidenses, Al Husseini fue transportado a una cárcel francesa de donde logró evadirse en 1946, refugiándose primero en El Cairo y luego en Beirut, en el Líbano. En esta ciudad dedicó el resto de su existencia a elaborar planes y estrategias a fin de destruir la raza judía y al Estado de Israel, con inmutable odio y perseverancia, sosteniendo material y moralmente a todos los enemigos del sionismo. Venerado por los jóvenes y líderes del terrorismo islámico, el ex Gran Muftí de Jerusalem Amin al Husseini murió en la capital libanesa el 4 de julio de 1974.

“Territorios Ocupados”

En ocasiones escuchamos en los medios términos como “territorios ocupados”, “fronteras del 67 y “asentamientos ilegales”. La historia que en general escuchamos es muy simple. Durante la guerra de los seis días, Israel capturó la Banda occidental de manos palestinas, rechazó el mandato de la ONU de retirarse y de forma ilegal comenzó a construir asentamientos. ¿Pero realmente fue así?

Para entender la situación un poco mejor, empecemos por una pregunta muy simple: ¿A quién, los israelíes capturaron la banda occidental? ¿A los palestinos? No. En 1967 no había ningún país, nación o Estado con el nombre de “Palestina”. En realidad, nunca lo hubo, Israel tomó esa banda occidental de manos jordanas en un acto de autodefensa después de que Jordania se uniera a una guerra iniciada por Egipto y Siria con el fin de destruir a Israel. La ONU en ese año, rechazó en varias ocasiones los intentos árabes y soviéticos de declarar a Israel como el agresor. La resolución 242 del Consejo de Seguridad no demandaba un retiro unilateral por parte de Israel, si no que la ONU llamó a la negociación de la solución que dejase a Israel con fronteras seguras y reconocidas. Fronteras, por cierto, defendibles. Pero, ¿qué estaba haciendo Jordania en la banda occidental?

¿Cuál era su justificación legal? Jordania simplemente ocupó la banda durante los intentos previos de destruir el Estado de Israel en 1948, cambiando el nombre comúnmente aceptado de Judea y Samaria por el de “Banda occidental del río Jordán”, pero esto no convenció a nadie, por lo que no se reconoció la legalidad de la ocupación jordana, ni siquiera los Estados Árabes lo hicieron. Entonces, si Jordania no tenía reclamo legal sobre este territorio y Palestina no existía, ¿de quién es este territorio? Echemos un vistazo atrás.

Hasta 1917, el imperio Otomano ocupaba toda la región después de ser vencidos en la I Guerra Mundial, los otomanos entregaron el control de la zona a las fuerzas aliadas, quienes decidieron dividirla en diferentes países. El ministro del exterior británico, Lord Balfour, reconoció el derecho histórico del pueblo judío a tener su propia nación. Una zona pequeña, equivalente al medio por ciento de oriente medio, fue designada para este fin. Los británicos recibieron el mandato de la Liga de las Naciones de promover el establecimiento de una nación judía. ¿Qué sucedió? La nación judía, originariamente no sólo incluía la banda occidental, sino también la Banda oriental del río Jordán. Podría decirse que el pueblo judío pagó un doloroso precio ya en ese momento. De cualquier manera, la Liga de las naciones había reconocido la necesidad de una nación judía, la cual incluye la Banda occidental. Esto fue reafirmado por la ONU hasta la II Guerra Mundial.

Con la finalización del Mandato británico, la Resolución 151 de la Asamblea General de la ONU, recomienda el establecimiento de dos Estados, uno judío y otro árabe, los judíos aceptan esto y crean el Estado de Israel, mientras los árabes rechazaron el compromiso y comenzaron una guerra para destruir al nuevo Estado Judío. Al final, la Resolución 151 caducó y dejó de tener validez. Con la línea de armisticio de 1949 y con la insistencia de los líderes árabes de que esta línea no tenía ningún significado político. Entonces, a pesar de que a esta línea se le conoce como la de la frontera de 1967, no es de 1967 y nunca ha sido una frontera internacional. Es por ello que una definición más exacta y legal para la Banda occidental de acuerdo a las leyes internacionales es la misma que en otras tantas zonas donde hay o hubo disputas territoriales pero que no son definidas como “ocupados”, por ejemplo, el caso del “Sahara occidental” y otros tantos, no son consideradas ocupados, sino “territorios disputados”.

La presencia de Israel en la Banda occidental, es el resultado de una guerra de autodeterminación. Esta zona no debería ser considerada ocupada porque no había soberanía legal previa en la zona, entonces la definición real debería ser la de "territorios disputados". La partición del año 1947 no tiene validez actual mientras que el reclamo por parte de Israel fue reconocido por la comunidad internacional durante el siglo XX, por ello la presencia y construcción de asentamientos israelíes en la Banda occidental no debería ser considerada ilegal. ¿Cuál es la solución para la disputa sobre la banda occidental? Desafortunadamente no hay una solución mágica, pero la única forma de conseguir una solución es negociar y renunciar a las armas.

Breve historia de Israel y Palestina

Por Marcos Aguinis, Escritor Argentino



No es fácil reducir una historia larga a un artículo corto. Lo intentaré.

El pequeño espacio que se disputan árabes y judíos se encuentra ubicado en un conflictivo lugar. Las crónicas más viejas documentan pulseadas entre Egipto al sur y Mesopotamia al norte. Luego vinieron las sangrientas conquistas asirias, babilonias, persas, griegas, romanas, árabes, cristianas, turcas e inglesas, hasta llegar al día de hoy, en que se eterniza la confrontación entre pueblos arraigados a esa tierra que, para respaldar sus derechos, se basan en sus propias narrativas.

El vocablo Palestina no existía. No es mencionado ni una vez en la Biblia ni en ningún otro documento de la antigüedad.

Los israelitas consiguieron unificar a las diversas tribus y pueblos que habitaban entre el río Jordán y el Mediterráneo. David, mil años antes de la era cristiana –había nacido en la aldea de Belén (Beth-léjem, en hebreo, “casa del pan”) –, convirtió en su capital el vecino y estratégico caserío jebuseo, ubicado a pocos kilómetros al norte; le impuso el nombre de Jerusalén (en hebreo, “ciudad de la paz”). Su hijo Salomón construyó allí el Templo. Después se produjo una escisión entre los habitantes del norte y el sur del pequeño país. El norte se llamó Reino de Israel y el sur, Reino de Judá. Los asirios conquistaron y destruyeron el reino del norte. Siglos después los babilonios hicieron lo mismo con el del sur. Unas siete décadas más tarde el emperador Ciro, de Persia, auspició el regreso a Jerusalén de los exiliados de Judá, quienes ya habían empezado a cantarle salmos de exquisita inspiración:

Si me olvidara de ti, oh Jerusalén, / mi diestra se paralice/ y mi lengua se pegue al paladar.

Luego de la breve conquista helénica, los macabeos recuperaron la independencia de Eretz Israel (Tierra de Israel), que duró hasta la conquista romana. Los emperadores Vespasiano y Tito tuvieron que poner el pecho para frenar las sublevaciones judías y arrasaron Jerusalén, el Templo y varias fortalezas. Pero la resurrección de Judea era un problema que no lograban impedir.

¿Y Palestina?

Todavía nada, inexistente.

Un siglo y medio después de Cristo se produjo otra importante sublevación. Jerusalén estaba en ruinas, el templo arrasado, las fortalezas de Herodion y Masada hechas añicos. Un guerrero llamado Bar Kojbá reinició la lucha, enloqueció a varias legiones romanas y consiguió una relativa

independencia. Los romanos tuvieron que mandar la desproporcionada cifra de ochenta mil hombres, al mando del famoso general Julio Severo. Cuando consiguieron penetrar en la última fortaleza de Bar Kojba, tras un prolongado sitio, lo encontraron muerto, pero enrollado por una serpiente. Adriano era el emperador de turno. El emperador lucubró cómo poner fin a las reivindicaciones de los judíos por su querida Judea y su venerada Jerusalén. Primero les prohibió visitar Jerusalén, convertida en una guarnición militar, y pronto cambió el nombre a la ciudad por el de Aelia Capitolina. Al mismo tiempo, cambió la denominación de Judea o Israel por Palestina.

¡En ese momento apareció Palestina por primera vez! ¡Era el siglo II d. C.!

¿De dónde se obtuvo el vocablo? Fue otra ofensa romana. Palestina se escribía en latín Phalistinay hacía referencia a los filisteos, que la Biblia menciona desde Josué hasta David. Significa “pueblo del mar”. Habían llegado desde Creta. Jamás lograron conquistar el resto del país y terminaron integrados por completo en el reino de David. Nunca más hubo filisteos ni grupo alguno que los reivindicase. Se convirtieron en judíos.

Los nacionalismos judío y árabe nacieron casi al mismo tiempo. El judío a fines del siglo XIX y el árabe a principios de XX. Este último floreció en Siria, a cargo de pensadores y activistas cristianos que recibieron influencias europeas. Los sirios acusaron a los sionistas, es decir, a los nacionalistas judíos, ¡de haber inventado la palabra Palestina para quedarse con Siria Meridional! En realidad, ese nombre había resucitado como una palabra neutra frente al desmoronamiento del Imperio Turco.

La presencia judía en Tierra Santa fue una constante asombrosa. El alma judía añoraba año tras año, siglo tras siglo, milenio tras milenio, la reconstrucción de Eretz Israel con intenso fervor, parecido al que, mucho antes, había florecido junto a los nostálgicos ríos de Babilonia. Nunca dejaron de repetir: “¡El año que viene en Jerusalén!”.

Cuando terminó la Primera Guerra Mundial, Palestina fue desprendida de Siria y quedó en manos del conquistador británico por mandato de la Liga de Naciones. Quienes nacían en esa tierra eran palestinos, fuesen judíos o árabes. Antes de la independencia, que volvió a recuperar la palabra Israel, los judíos se llamaban a sí mismos palestinos. Y hablaban de “volver a Palestina. Los antisemitas de Europa, toda América y Africa del norte les gritaban: “¡judíos, váyanse a Palestina!”. Palestina era reconocida como el hogar de los judíos incluso por quienes los odiaban.

Los árabes tardaron en tomar conciencia de su propia identidad nacional. Al principio, hasta saludaron como beneficiosa la presencia del sionismo, como lo atestigua el encuentro entre Jaim Weizman, presidente de la Organización Sionista Mundial, y el rey Feisal de Irak. Pero Gran Bretaña, cortó dos tercios de la Palestina que le habían adjudicado e inventó el reino de Transjordania, donde instaló al hachemita Abdulá, hijo del jerife de La Meca. Cometió el delito de quitar derechos a los judíos, que reclamaban parte de ese territorio, y lo convirtió en el primer espacio Judenrein (limpio de judíos) antes del nazismo, porque no permitía que allí se instalase judío alguno. Pronto Gran Bretaña advirtió que sus aliados en la zona eran los árabes, no los judíos, y creó la Liga Árabe en 1945, para mantener su poder colonial.

Después de la Segunda Guerra Mundial arreció la demanda emancipadora judía. La potencia colonial llevó el caso a las Naciones Unidas para provocar su condena. El tiro le salió al revés: las Naciones Unidas votaron el fin del Mandato Británico y la partición de Palestina en dos Estados, uno judío y otro árabe (no establecía que alguno se llamase Palestina, sino que eran parte de Palestina). Los judíos celebraron la resolución, pero los países árabes en conjunto decidieron violarla sin escrúpulos y barrer “todos los judíos al mar”, como lo atestiguan documentos de la época. El secretario general de la Liga Árabe amenazó con efectuar matanzas que dejarían en ridículo las de Gengis Khan. La guerra, por lo tanto, se presentaba como un hecho inminente. Y apuntaba a un nuevo genocidio, pocos años después del Holocausto.

El flamante Estado de Israel (nombre que adoptó, basado en la expresión hebrea Eretz Israel) no tenía armas – ¿quién las vendería a un cadáver? – y debió enfrentar a siete ejércitos enemigos con las uñas y los dientes. Fue una lucha desesperada. ¡Los israelíes no contaban con un solo tanque ni un solo avión! La mayor parte de su armamento fue robado o arrancado a los británicos. Numerosos combatientes eran espectros que acababan de arribar, luego de sobrevivir en los campos de exterminio nazis. O triunfaban o morían. Fue la guerra en que cayó la mayor cantidad de judíos. Sabían qué les esperaba en caso de ser vencidos. Al cabo de varios meses, con treguas que eran quebradas por alguno de los bandos, se llegó al armisticio y el trazado de fronteras arbitrarias.

Como consecuencia de esa guerra desigual –iniciada por los árabes–, aparecieron los refugiados. Refugiados árabes y refugiados judíos. Estos últimos eran los ochocientos mil judíos expulsados de casi todos los países árabes en venganza por la derrota. Los recibió Israel, pese a sus dificultades iniciales, y los integró a la vida normal, pese a que en ese tiempo y durante varios años debió sufrir un interminable bloqueo y mantener un estricto racionamiento. Los seiscientos mil refugiados árabes, en cambio, fueron encerrados por sus hermanos en campamentos, donde se los aisló y sometió a la pedagogía del odio y el desquite. Transjordania usurpó Cisjordania y Jerusalén Este, medida que justificaba su cambio de nombre; a partir de 1949, en efecto, se empezó a llamar Jordania (ambos lados del río Jordán); Egipto se quedó con la Franja de Gaza. La ocupación árabe de esos territorios duró 19 años. En esas casi dos décadas, ¡jamás se pensó ni reclamó crear un Estado árabe palestino independiente compuesto por Cisjordania, Jerusalén Oriental y Gaza! Ningún presidente, rey o emir árabe o musulmán visitó Jerusalén Oriental, convertida en un villorio sucio e irrelevante. No se permitía que los judíos fuesen a rezar al Muro de los Lamentos.

Sólo después de la Guerra de los Seis Días (conflagración que se produjo por la insistente provocación árabe), se produjo la ocupación israelí de esos territorios y otros más (toda la Península del Sinaí, los Altos del Golán y trocitos de Transjordania). Entonces la historia pegó un brinco.

La Guerra de los Seis Días cambió la relación de fuerzas en el conflicto árabe-israelí. Digo bien, porque hasta ese momento no era un conflicto palestino-israelí. Los árabes de Palestina se llamaban “árabes de Palestina”, no “palestinos”. La diferencia es importante. El enfrentamiento se daba entre el Estado de Israel y todos los Estados árabes que habían intentado destruirlo desde antes de su nacimiento, violando la sabia y ecuánime resolución de las Naciones Unidas que

ordenaba la erección de un Estado árabe y un Estado judío, lado a lado, con vínculos económicos fraternales.

Esa partición, votada en la Asamblea General el 29 de noviembre de 1947, se basaba en la distribución demográfica de entonces. A los árabes se les otorgaba sus principales ciudades (y casi todos los sitios bíblicos, además); a los judíos, sus ciudades, colonias y la mayor parte del desierto. Los judíos lo celebraron, aunque muchos con tristeza, porque se quedaban sin porciones ligadas a su historia nacional y religiosa.

La guerra que los Estados árabes se empeñaron en llevar adelante, con el manifiesto propósito de realizar una matanza “que pusiera en ridículo a Gengis Khan”, produjo una catástrofe a ellos mismos. Hasta el día de hoy es sorprendente la falta de autocrítica por parte de esos Estados: iniciaron un conflicto cruel e innecesario, se privaron de tener un vecino moderno y estimulante como Israel y ocasionaron el sufrimiento de sus hermanos más débiles radicados en Palestina. Además, no realizaron esfuerzos para integrarlos, sino que los persiguieron, discriminaron y hasta asesinaron en forma masiva, como en el Septiembre Negro de 1971. Allí cayeron más árabes palestinos por las balas jordanas y sirias que en todos los enfrentamientos con Israel.

El presidente de Egipto, Gamal Abdel Naser, adquirió un fuerte liderazgo gracias a su empeño panarabista, su acercamiento con la Unión Soviética y su alianza con los países no alineados (entre los que figuraban países cuya no alineación al capitalismo o al comunismo era una grosera hipocresía, como China, Cuba o Yugoslavia). Consiguió formar con Siria la República Árabe Unida, que era el comienzo de una federación destinada a unir todo el mundo árabe. Su propósito no entraba en contradicción con la existencia de Israel, según entendió este país, y David ben Gurión le propuso integrarse a su proyecto. Naser no quiso ni siquiera escucharlo y redobló su agresividad. Bloqueó el Estrecho de Tirán, que permite el acceso al Golfo de Akaba, y de esa forma pretendió matar el puerto israelí de Eilat.

No sólo los judíos, sino millones de personas se conmovieron ante la inminencia de una tragedia que reproduciría el Holocausto. Fue entonces cuando estalló la Guerra de los Seis Días, porque horas antes del colosal ataque árabe la aviación israelí tomó la iniciativa y pudo cambiar el curso de la historia. Al principio las emisoras árabes mintieron a sus audiencias informando sobre inexistentes triunfos. El primer ministro de Israel, Levy Eshkol, pidió al rey Husein de Jordania que no se incorporase a la agresión de Egipto y Siria, porque Israel no quería un tercer frente. Pero Husein, presionado por Naser, avanzó sobre Jerusalén y otros puntos de la larga y accidentada frontera. Entonces Israel, luego de aplastar a egipcios y sirios, tuvo que dirigirse también contra los jordanos. En esa contienda les arrebató Cisjordania, que usurpaban desde 1948.

La opinión pública internacional no podía salir del asombro. El diminuto Israel volvía a ganar. En los organismos internacionales el bloque comunista, aliado con los árabes, puso el grito en el cielo y exigió la devolución incondicional de los territorios conquistados, sin tener en cuenta –¡de nuevo! – la responsabilidad de Egipto, Siria y Jordania, ni exigir que firmasen la paz. Los verdaderos territorios conquistados eran la península del Sinaí y las alturas del Golán, que no se consideraban parte de Palestina desde el trazado de fronteras que realizaron, con cierta arbitrariedad, las potencias coloniales luego del desmembramiento del Imperio Otomano. Técnicamente, Cisjordania

y Jerusalén fueron liberadas de la ilegítima ocupación jordana, y la Franja de Gaza de la ocupación egipcia: los israelíes no lucharon contra los árabes-palestinos, sino contra Estados árabes poderosos que ocupaban buena parte de la Palestina histórica. Ya es hora de disipar esta confusión.

No obstante, su victoria, Israel propuso grandes devoluciones territoriales a cambio de la paz. Como respuesta, la Liga Árabe se reunió en Jartum y, estimulada por Naser, escupió a Israel los famosos Tres Noes: No a las negociaciones con Israel, No al reconocimiento de Israel, No a la paz con Israel.

Israel, por el contrario, decidió en forma unilateral que todas las mezquitas y los lugares sagrados del islam fueran administrados por autoridades musulmanas. Las ciudades y aldeas árabes debían estar a cargo de intendentes árabes democráticamente electo.

Después de la Guerra de Iom Kipur, en 1973 (también iniciada por Egipto), el nuevo presidente de Egipto, Anuar el Sadat, empezó a reconocer que no tenía sentido negar la existencia de un país tan sólido como Israel. Ante la sorpresa universal, decidió visitar Jerusalén. Empezaron las negociaciones con Menajem Beguin y, en menos de un año, se firmó la paz entre ambos países. A cambio de la paz, Beguin aceptó entregar hasta el último grano de arena del desierto del Sinaí. Y no sólo arena: entregó aeropuertos, pozos de petróleo, rutas, centros turísticos y hasta ordenó la evacuación de la populosa ciudad de Yamit, construida entre Gaza y el Sinaí, para que nada de Israel permaneciera en territorio egipcio. Con esta cesión de tierras equivalentes a casi tres veces el tamaño de Israel, caía la acusación de su vocación expansiva, por lo menos entre quienes piensan con lógica. Por supuesto que esta paz fue duramente condenada por todos los demás países árabes.

En el tratado con Egipto, Israel prometió la autonomía de los árabes que habitaban Gaza y Cisjordania. Autonomía significaba otorgarles el manejo de todas las áreas, menos la defensa y las relaciones exteriores.

En mayo de 1964 se fundó la OLP (Organización para la Liberación de Palestina), integrada por centenares de hombres que componían Al Fatah, Al Saiqa y el Frente Popular para la Liberación de Palestina. Las tres entidades eran laicas. No estaban contaminados por el fundamentalismo islámico, que advino más adelante. En 1967 apoyaron la obsesión bélica del presidente Naser, que concluyó en un desastre.

La OLP eligió profundizar la vía terrorista en lugar de proponer negociaciones. Siguió el modelo de los fedayines que Naser había espoliado a cruzar la frontera de Gaza para cometer cientos de atentados. Además, se dedicaron a asaltar aviones, atacar aeropuertos, asesinar deportistas, poner bombas en ómnibus escolares, disparar contra viviendas civiles.

En 1970 la OLP había logrado constituir una fuerza considerable en Jordania, casi un Estado dentro del Estado, y decidió tomar el gobierno de ese país, que históricamente había formado parte de Palestina. En otras palabras, ya existía un Estado palestino llamado Jordania, hecho que la OLP no ignoraba, por supuesto, y pretendía sacar beneficio de esta situación. El rey Husein reaccionó ferozmente y se calcula que sus tropas mataron a miles de hermanos en septiembre de 1971, llamado desde entonces Septiembre Negro.

Las despavoridas columnas de Arafat huyeron hacia Siria, pero el presidente Asad les cerró la entrada con impiadosos cañones y ametralladoras. De forma poco clara llegaron al Líbano, donde también se empeñaron en formar un Estado dentro del Estado, con un laberinto de túneles y barrios controlados por completo, hasta que explotó la sangrienta guerra civil.

La OLP controlaba el sur del país, y desde ahí lanzaba ataques diarios contra las poblaciones fronterizas de Israel. En 1974 consiguió ser reconocida por la Liga Árabe como “única representación legítima del pueblo palestino”, noticia que puso en aprietos a la dirigencia árabe moderada. Menajem Beguin, que había firmado una generosa paz con Egipto, decidió silenciar las baterías palestinas del Líbano, que atacaban a diario, impiadosamente, centros civiles de Galilea. Sus fuerzas llegaron rápido hasta Beirut y en el trayecto fueron recibidas con alivio, flores y alimentos por las poblaciones cristianas del Líbano, sometidas a los asaltos de la pinza sirio-musulmana. Los dirigentes de la OLP tuvieron que huir a Túnez.

En noviembre de 1988, durante una reunión del Consejo Nacional Palestino en Argel, Arafat anunció el establecimiento del Estado Independiente de Palestina y aceptó las resoluciones 242 y 338 de las Naciones Unidas, que no son precisas, porque hablan de la devolución de los territorios conquistados: no dice “todos”. Esa inteligente decisión fue premiada al mes siguiente por Estados Unidos, que aceptó iniciar un diálogo diplomático directo con la OLP. Los avances se quebraron cuando Arafat apoyó la invasión a Kuwait de Sadam Husein, lo que le enemistó con Occidente y con la mayoría de los países árabes que hasta ese momento lo habían sostenido.

En 1993 Shimón Peres e Isaac Rabin decidieron resucitar al debilitado Arafat para conseguir la solución del largo conflicto. La primera Intifada había tenido el mérito de consolidar la flamante identidad nacional árabe-palestina, incluso entre los israelíes. Se firmaron los Acuerdos de Oslo, que les valió a los tres personajes citados el Premio Nobel de la Paz. Nació la Autoridad Nacional Palestina y empezó la transferencia de poderes.

Pero sucedió lo contrario, debido a la acción de los grupos armados autónomos que la Autoridad Palestina no quiso inhibir. Al Fatah, liderado por el mismo Yaser Arafat, constituyó las Brigadas de Al Aqsa, que cometían crímenes condenados en inglés y felicitados en árabe. Arafat, en lugar de ejercer la posición del estadista que monopoliza el poder, seguía con las ilusiones del guerrillero que dejaba hacer a los terroristas para minar la resistencia israelí. Alcanzó cumbres del doble discurso.

En el encuentro de Camp David, durante la presidencia de Clinton, los palestinos habían logrado un avance que no hubieran soñado años antes: la pronta creación de un Estado árabe-palestino independiente sobre casi todos los territorios ocupados y la soberanía compartida de Jerusalén. Pero Arafat resistió las presiones, pateó el tablero y logró que los palestinos no dejaran de perder la oportunidad de volver a perder la oportunidad... Regresó haciendo la uve de la victoria (¿qué victoria?), mientras el primer ministro de Israel –que había cedido más de lo que hubiera aceptado Rabin– volvió derrotado.

A los pocos días, con la pueril excusa de un paseo de Ariel Sharón por la explanada del Templo (que había consentido Jamil Jagrib, responsable palestino de seguridad), desencadenó la injustificada y

criminal segunda Intifada, que duró cinco años, con miles de muertos por ambas partes, exacerbación del odio en lugar de la confianza y un empeoramiento profundo de la calidad de vida palestina.

El rechazo a las concesiones de Camp David fue una siniestra repetición de los Tres Noes lanzados en Jartum. Bloqueó el camino de los acuerdos y cargó dinamita a la violencia. Pero consiguió que el mundo viese a los palestinos como la víctima inocente, inerme e indiscutible; por lo tanto, impermeable a cualquier crítica. Todo lo que hacían se justificaba por el martirio de la cruel ocupación.

El Estado palestino no será la obra de un milagro, como no lo fue el Estado de Israel. Los judíos lo reconstruyeron con lágrimas, sudor y sangre. No fue un regalo de nadie. Antes de la independencia –vuelvo a insistir–, los sionistas ya habían creado ciudades, kibutzim, caminos, universidades, teatros, colegios, sistemas de riego, orquestas sinfónicas, puertos, métodos para fertilizar el desierto, hospitales, museos, forestaciones, centros de investigación. Los palestinos pueden exhibir los derechos que les otorga un período de vida menor, en el que también derramaron lágrimas y sangre, además de nacer en ese territorio o extrañarlo desde el exilio. Pero no alcanza con sangre y lágrimas. Falta el sudor: ¡construir en vez de destruir!

Las últimas elecciones palestinas (enero de 2006) complicaron la situación, aunque muchos pensamos que la volvieron más diáfana. Esas elecciones fueron ganadas de manera impecable por el grupo fundamentalista Hamás. Para conocer la ideología que lo sustenta es obligatorio conocer su Carta Fundacional: dice lo que piensa y hace lo que dice. No nos perdamos algunas citas elocuentes.

En el preámbulo afirma:

Israel existirá y continuará existiendo hasta que el islam lo destruya, tal como destruyó a otros en el pasado.

El artículo 7 expresa su ardiente antisemitismo:

El Día del Juicio Final no llegará hasta que los musulmanes se enfrenten a los judíos y los maten a todos. Entonces, los judíos se esconderán detrás de las rocas y de los árboles, y las rocas y los árboles gritarán: “¡Oh, musulmán, hay un judío escondido detrás de mí! ¡Ven y mátalos!”.

La guerra es orlada con febril exaltación. El artículo 33 borra cualquier duda:

Las filas se cerrarán, los luchadores se unirán con otros luchadores y las masas de todo el mundo islámico acudirán al llamado del deber proclamando en voz alta: ¡Viva la yihad! Este grito llegará a los cielos y seguirá resonando hasta que se alcance la liberación, los invasores hayan sido derrotados y logremos la victoria de Alá.

No deja espacio para las iniciativas de paz, que son condenadas en otra parte del artículo 13:

Las iniciativas de paz y las supuestas soluciones pacíficas, así como las conferencias internacionales, se contradicen con los principios de Hamás.

La demonización del sionismo permanece anclada en centenarios mitos paranoicos, cuya fuente falsa y venenosa no tienen pudor en revelar, como lo ilustra el artículo 32:

La confabulación del sionismo no tiene fin; después de Palestina querrán expandirse desde el Nilo hasta el Éufrates. Cuando hayan terminado de digerir el área sobre la que hayan puesto sus manos, codiciarán más espacio. Su plan ha sido diseñado por los 'Protocolos de los Sabios de Sion'.

A Hamás, sin embargo, no lo votaron por este programa teocrático-nazi, sino por la corrupción, ineficacia e hipocresía de Al Fatah y los líderes de la Autoridad Palestina. Una encuesta reveló que el 75% de los palestinos que votaron por Hamás aspiraban a la solución de un Estado propio que conviviera lado a lado con Israel. Hamás se presentó como la única opción que tenía las manos limpias. No ganó por su fanatismo reaccionario y judeofóbico, sino por el desencanto de los palestinos.

La mayoría de los israelíes no está entusiasmada con la ocupación de territorios palestinos, si esa ocupación empeora su seguridad y su calidad de vida. Pero tomará decisiones unilaterales mientras la otra parte no sea una genuina socia para la paz. Lo hizo al retirarse del Líbano sin exigir contrapartidas, y al retirarse de Gaza de la misma forma. Muchos opinan que fueron decisiones equivocadas. La respuesta, sin embargo, no fue de comprensión ni de amistad, sino lluvias de misiles.

Con la técnica del "miente, miente que algo queda", los antisemitas buscan imponer la versión de que el Estado de Israel es un producto artificial del Holocausto y fue creado de la nada por las Naciones Unidas.

Israel: el Estado vino después

Necesitamos machacar ciertos datos para entender mejor el conflicto árabe-israelí.

En 1909 nació Tel Aviv sobre dunas de arena, sólo habitada por arañas y cangrejos. En la década del 20 los pioneros judíos fundaron la Universidad Hebrea de Jerusalén, entre cuyos primeros gobernadores de honor figuraron Albert Einstein y Sigmund Freud. También se creó la primera Orquesta Filarmónica del Medio Oriente, inaugurada por el director antifascista Arturo Toscanini. Surgió el dinámico teatro Habima. Se estableció un Instituto de Ciencias en Rehovot, la Universidad Técnica en Haifa y la Escuela de Artes Bezalel en Jerusalén. Se fundó la Histadrut, primera central obrera del Medio Oriente, toda una revolución social. Se multiplicaron los kibutzim, los moshavim, las aldeas y las ciudades, se tendieron caminos, abrieron puertos y fundaron instituciones educativas. Vastas extensiones desérticas se cubrieron con el manto esmeralda de los naranjales. La febril actividad judía inyectó a ese pequeño país más prosperidad de la que existía en los grandes vecinos.

Hezbollah y Hamás lanzan sus cohetes desde escuelas, hospitales y barrios superpoblados, para que la respuesta israelí los asesine y puedan exhibir los cadáveres como prueba de la perversidad israelí. Los cobardes organismos internacionales no han repudiado a Hezbollah y a Hamás por el crimen de usar escudos humanos. Los medios de comunicación tampoco muestran desde dónde disparan los fundamentalistas y son cómplices, por lo tanto, de falsificar la información sobre cómo funciona el conflicto árabe-israelí.

Caricaturas Políticas









Ver Video "Esta tierra es mía" en <https://www.youtube.com/watch?v=rNYvVI4KLjic&feature=youtu.be>



Actividades

Nace un conflicto

Ejercicio 1:

A continuación, te presentamos dos textos en los cuales se expresan la reacción de los árabes y de los judíos frente al Plan de Partición de la ONU del 29 de noviembre de 1947.

Leé los textos y respondé:

- Describí la postura de los árabes frente al Plan de Partición. Explicá sus argumentos.
- Describí la postura de los judíos frente al Plan de Partición. Explicá sus argumentos.
- Extraé tus conclusiones.

Ejercicio 2:

Ben Gurion expresó el punto de vista Judío:

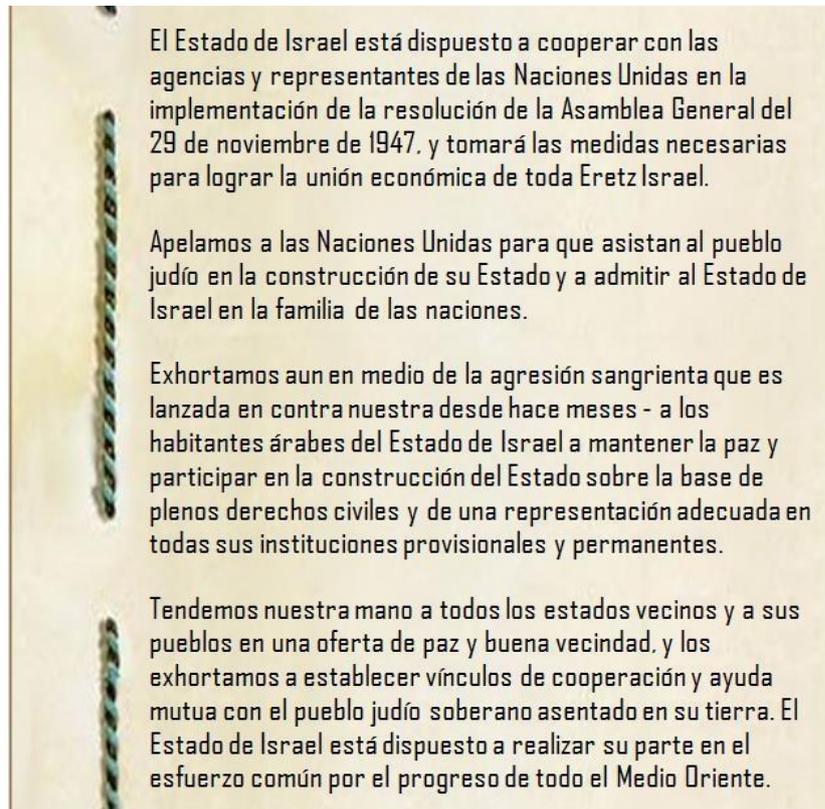
Una asociación judeo-árabe, basada en la igualdad y en la ayuda mutua, ayudará a obtener la regeneración de todo Medio Oriente. Los judíos comprendemos y simpatizamos profundamente con el ansia de unidad, independencia y progreso del pueblo árabe, y confío en que nuestros vecinos árabes comprenderán que los judíos, en su tierra natal histórica, no pueden, en ningún caso, convertirse en una minoría subordinada y dependiente como lo son en todos los demás países de la diáspora. La nación judía, en su propio país, debe convertirse en un Estado libre e independiente, miembro de las Naciones Unidas. La nación judía anhela cooperar con sus libres vecinos árabes para promover el desarrollo económico, el progreso social y la auténtica independencia de los países semitas en el Medio Oriente. Señor presidente: debo sugerirle seriamente a su comité que la verdadera, justa y duradera solución del problema que se le plantea es un Estado Judío y una alianza judeo-árabe.

La postura árabe a través del alto mando quedó expresada:

- Los árabes de Palestina, no reconocerán jamás la validez de la recomendación de partición de las Naciones Unidas.
- Los árabes de Palestina consideran que todo intento por parte de los judíos, o de otra potencia o grupo de potencias extranjeras de crear un Estado Judío en el territorio árabe es un acto de agresión que será repelido con la fuerza.
- No hay razón ni provecho de enviar una comisión de la ONU a Palestina, siendo que ningún árabe prestará colaboración con dicha comisión.
- Los esfuerzos de la ONU respecto de un proyecto de partición, no tendrán éxito. Siendo preferible por el prestigio de las Naciones Unidas no embarcarse en esta aventura.
- En consideración al prestigio de las Naciones Unidas, deberán hacerse a un lado, para evitar semejante injusticia.
- Es decisión absoluta de todo el pueblo árabe oponerse a todo intento de partición de la tierra.
- Los árabes de Palestina declaran frente a las Naciones Unidas, Dios y la historia, que ellos jamás responderán o se someterán a ninguna potencia que imponga la partición.

Leé el siguiente fragmento del acta de declaración de la independencia de Israel del 14 de mayo de 1948 y respondé:

- a. ¿Qué propone y qué ofrece el naciente Estado de Israel a los habitantes árabes del país?
- b. ¿Qué propone y qué ofrece el naciente Estado de Israel a los países árabes vecinos?
- c. ¿Cuál fue la respuesta de los países vecinos frente a estas propuestas? Explicá.



Conflictos Bélicos

Ejercicio 3:

A. Luego de leer atentamente los conflictos bélicos entre Israel y los Árabes desde 1948 a 2014, completá el cuadro comparativo y cronológico de cada uno.

Año	Conflicto	Motivos	Consecuencias

B. Leé la Resolución de Jartum – 1967 y respondé:

¿Qué es la resolución Jartum?

¿Qué reacción debió tomar Israel?

C. La Guerra de 1973 estalló el 6 de octubre ¿Qué ocurre en Israel durante Iom Kipur? ¿Y por qué los países árabes eligieron este día para atacar a Israel?

D. Leé el texto de “La intifada” y las operaciones militares correspondientes (Operación Pilar Defensivo – 2002, Operación Plomo Fundido – 2008, Operación Margen Protector – 2014) y respondé: ¿Por qué luego de que Israel retirara sus tropas en 2005, HAMAS continúa el conflicto en el área?

Acuerdos de Paz

Ejercicio 4:

Acuerdos de Paz con Egipto y Jordania

Declaraciones de Menajem Beguin y Anwar el-Sadat tras firmar el acuerdo de paz de Camp David:

<p><u>Begin:</u> <i>“Este es el día más importante para la historia de dos pueblos”</i></p> <p><i>Algunos acontecimientos constituyeron los días más importantes de mi vida. El primero fue cuando la bandera volvió a flamear en nuestra patria después de 1870 años de persecuciones, humillaciones y exterminio. El segundo fue cuando Jerusalén se convirtió en una sola ciudad y nuestros soldados besaron, llorando, las piedras del Muro. Y este es el tercer día, cuando firmó el Tratado de Paz con el gran vecino que es Egipto. Mi corazón desborda de alegría.”</i></p> <p><i>Luego se dirigió al Presidente Sadat, diciendo:” Ud. demostró coraje civil que muchas veces es más importante que el militar. El Tratado de Paz debe poner fin a las guerras y llevar a relaciones amistosas entre los pueblos de la región.”</i></p>	<p><u>Sadat:</u> <i>“Un viraje histórico”</i></p> <p><i>“Ese es seguramente uno de los momentos más dichosos de mi vida. Es un viraje histórico de gran importancia para todos los pueblos amantes de paz. El pueblo egipcio, poseedor de tradición y conciencia histórica singulares entendió inmediatamente el sentido de mi esfuerzo. En cada una de las medidas que adopté no expresé sino el deseo de mi nación. Estoy orgulloso de mi pueblo y de pertenecer a él.</i></p> <p><i>Sabemos que nos esperan aún tiempos difíciles. La firma de estos documentos indica solo el comienzo de la paz pero es un comienzo positivo.”</i></p> <p><i>“No más guerras o derramamientos de sangre entre árabes e israelíes que vivieron en paz durante y armonía durante cientos de años. No más sufrimientos ni supresión de derechos. No más madres llorando por sus hijos.”</i></p>
--	--

1. Evalué la importancia del acuerdo de paz con Egipto para el estado de Israel desde el momento de su firma y hasta la actualidad.
2. Egipto firmó la paz con Israel en 1979 y Jordania lo hizo en 1995:
 - a. ¿Cuáles fueron las condiciones impuestas por Egipto y por Jordania para acordar la paz con el Estado de Israel?
 - b. Para la firma de estos tratados, Egipto no exigió la devolución de la Franja de Gaza y Jordania no solicitó la devolución de la Cisjordania (ambos territorios ocupados por Israel en la Guerra de los Seis Días) Elaborá una hipótesis que justifique la causa por la cual estos estados árabes no reclamaron dichos territorios.

Ejercicio 5:

Video sobre la firma del tratado y asesinato de Rabin:

<https://www.youtube.com/watch?v=31QJIZawfKI>

1. ¿Quiénes se opusieron a los acuerdos de Oslo entre palestinos e israelíes? Explicá los argumentos de estos grupos y las acciones ejecutadas por los mismos a corto y largo plazo.
2. Itzjak Rabin fue asesinado por firmar acuerdos de paz con los palestinos. También Sadat fue asesinado en El Cairo en 1981. Video asesinato de Sadat (<https://www.youtube.com/watch?v=XmAbUKechH4>)
 - a. ¿Qué relaciones podés entablar entre las causas de ambos asesinatos?
 - b. Elaborá una reflexión acerca del dificultoso camino hacia la paz en el Medio Oriente.
3. El conflicto en la actualidad. Artículos de periódicos 2014

El Primer Ministro israelí, Benjamin Netanyahu, señaló que seguirá “desarrollando” las colonias en Cisjordania pese a las críticas de Estados Unidos, que supervisa el proceso de paz con los palestinos.

“No pararemos ni un instante de construir nuestro país, de reforzarnos, de desarrollar (...) los asentamientos”, declaró el miércoles Netanyahu en una reunión política, según las declaraciones citadas el jueves por la radio militar.

“Sé que no paran de decirnos que no tenemos la paz debido a los asentamientos, debido a que estamos presentes en Judea y Samaría (Cisjordania), pero no es verdad”, afirmó Netanyahu.

“No hay paz debido a la continua oposición a la existencia de un Estado nacional judío cualesquiera que sean las fronteras, y tenemos el derecho a ese Estado como todos los demás pueblos”, añadió Netanyahu.

oicpalestina.org

El primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, ha asegurado este sábado que los palestinos deben comprender que la elección está entre "Hamás o la paz" y ha añadido que Israel no puede acordar la paz con un partido que quiere su destrucción, según han informado este sábado el diario israelí 'Haaretz'.

AURORA DIGITAL Publicado 31/08/2014

- a. ¿Cuáles son los principales puntos de conflicto entre palestinos e israelíes en la actualidad?
- b. A tu criterio ¿Qué condiciones deberían establecerse para que haya una oportunidad de paz duradera?

Terrorismo

Ejercicio 6:

Les presentamos parte de la narración palestina relacionada con la creación del estado de Israel. Léa y responda:

Israel y la Nakba

Israel conmemora el día de su independencia con una serie de eventos para festejar el "regreso a casa", a la tierra del nacimiento del Estado judío, como un logro del sueño sionista en "Eretz Israel" (toda de Mandato Palestino). Mientras Israel celebra, rechaza totalmente cualquier responsabilidad por la destrucción de la patria del pueblo palestino y su desplazamiento forzado, lo que los palestinos llaman la "Nakba" o catástrofe. El líder sionista Israel Zangwill habló de "un pueblo sin tierra que regresa a una tierra sin pueblo". Esta negación se encuentra presente también en las escuelas, en los mapas oficiales y en la ley. Esto contribuye a su vez a perpetuar la actual confiscación de tierras palestinas...

Entre finales de 1947 y principios de 1949, más de la mitad de la población palestina que vive bajo el mandato palestino (estimada en 1,3 millones) fue desplazada por la milicia sionista y el Estado de Israel.

Después de 1948, Israel utiliza los reglamentos militares y los estatutos legales relativos a la "ausencia de propiedad" para garantizar que los refugiados palestinos y los desplazados no puedan regresar a sus propiedades ni reclamarlas...

Preguntas:

1. ¿Qué es la "Nakba" y como sucedió?
2. ¿Qué acontecimientos históricos internacionales no aparecen en el relato?
3. ¿Qué entiendes de la frase de Israel Zangwill?

Ejercicio 7:

Algunos artículos de la carta de la OLP:

1. Palestina es parte del mundo árabe. Los palestinos son parte de la nación árabe y su lucha es parte de la lucha de la nación árabe.
2. La lucha palestina es parte integral de la lucha mundial contra el sionismo, colonialismo y el imperialismo internacional.
3. La completa liberación de Palestina y la eliminación económica, política, militar y cultural del sionismo.
4. El establecimiento de un estado independiente y democrático en toda Palestina, con Jerusalem como capital.

5. La lucha militar es el único método para liberar a Palestina.

6. Esta lucha no estará completa hasta que el estado sionista sea destruido y Palestina liberada, en su totalidad.

7. El sionismo es un movimiento político asociado con el imperialismo..., es racista y fanático en su naturaleza; agresivo, expansionista y colonial en sus objetivos; y fascista en sus métodos. Israel es el instrumento del movimiento sionista.

Preguntas:

1. ¿A qué territorio llama Palestina la OLP, y cuáles son sus objetivos a lograr?
2. ¿Cómo describe la OLP al Judaísmo?
3. ¿Cómo describe la OLP al Sionismo?
4. Enumerá las contradicciones de los puntos en la Carta Palestina con las decisiones internacionales

Ejercicio 8:

Algunos artículos de la Carta Fundacional de Hamas:

1. Describe a Hamás como un movimiento de resistencia islámica con un programa ideológico del Islam como un "movimiento universal" y "una de las ramas de los Hermanos Musulmanes en Palestina", "musulmanes que han dado su lealtad a Alá".

2. Hamás es exclusivamente palestino, y "se esfuerza izar el estandarte de Alá sobre cada pulgada de Palestina, describe a Hamás como "uno de los eslabones de la cadena de la lucha contra los invasores sionistas"...

3. Palestina es sagrada (waqf) para todos los musulmanes de todos los tiempos, y no se puede abandonar por nadie...No existe una solución negociada posible. Yihad es la única respuesta... Y la liberación de Palestina es un deber personal de cada palestino.

4. No existe una solución negociada posible. Yihad es la única respuesta.

Preguntas:

1. ¿A qué tipo de organización pertenece Hamas y cuáles son sus objetivos?
2. ¿Cómo interpreta Hamas el concepto de Yihad en su carta fundacional?
3. ¿A tu criterio, como debería Israel enfrentar al Movimiento Hamas?

